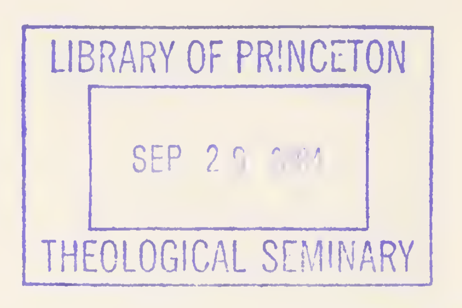






VERBO

En el principio era el Verbo

S. Juan 1, 1

Setiembre 1959

año 1 — nº 5

LA CIUDAD CATÓLICA

¿QUÉ ES LA REVOLUCIÓN?

"La *Revolución* es una doctrina que pretende *fundar la sociedad sobre la voluntad del hombre en lugar de fundarla sobre la voluntad de Dios*" [1]. "Ella se manifiesta por un sistema social, político y económico nacido del cerebro de los filósofos, sin cuidado de la tradición y caracterizado por la *negación de Dios sobre la sociedad pública. Esto es la Revolución, y es allí donde hay que atacarla*" [2].

"El resto no es nada, o más bien todo fluye de aquéllo, de esa rebelión orgullosa de donde salió el Estado moderno, el Estado que ha tomado el lugar de todo, que se ha hecho dios, y que nosotros rehusamos adorar.

La *contra-Revolución* es el principio contrario, es la doctrina que hace *reposar la sociedad sobre la ley Cristiana*" [1].

Secularizar la sociedad y el Estado, emancipar de toda influencia católica los órdenes de la vida, y, si fuera posible, arrancar la fe de todas las almas; *restaurar el imperio de Luzbel sobre la ruina del de Cristo*, tal es el fin de la *Revolución* cosmopolita, que tácita o expresamente, con franqueza o doblez, persiguen la escuela y partidos liberales (y marxistas), que son los instrumentos por los cuales se difunde y desarrolla en el mundo" [3].

"Llámese Racionalismo, Socialismo, *Revolución* o Liberalismo (o Comunismo, agregamos), será siempre, por su condición y esencia misma, la negación franca o artera, pero radical, de la fe cristiana, y en consecuencia *importa evitarlo con diligencia, como importa salvar las almas*" [4].

"Después de los tres primeros siglos, durante los cuales la Tierra rebosó de sangre de cristianos, se puede decir que jamás la Iglesia atravesó una crisis tan grave como aquella en que entró a fines del siglo XVIII.

"Bajo el efecto de la loca filosofía salida de la herejía de los novadores y de su traición; y por el desatino en masa de los espíritus, estalló la *Revolución*, cuya extensión fué tal que trastornó las bases cristianas de la sociedad, no sólo en Francia, sino poco a poco en todas las naciones". S. S. Benedicto XV (A. A. S., 7 de marzo de 1917).

Y esto es la Revolución: la gran rebelión que, incubada desde muy lejos, nace vigorosa en los últimos tiempos (siglo XVIII en adelante). La Revolución no es sólo el laicismo en las escuelas, ni la disolución en la familia, ni el odio a la autoridad civil, ni la persecución religiosa, ni el trastrueque del mundo del trabajo. Es todo eso; pero es algo más. Es el afirmar que tanto el orden social como el individual se han de establecer sobre los derechos del hombre y no sobre los derechos de Dios. ¿Sus etapas? *Renacimiento*, *Reforma*, *Revolución francesa*, *Comunismo*.

[1] Alberto de Mun, Discurso en la Cámara de Diputados de Francia, en noviembre de 1878. Fué de Mun economista, organizador del "Catolicismo social", varias veces diputado, propulsor de la legislación social francesa y académico (1841-1914).

[2] A. de Mun, del discurso a la Tercera Asamblea General de miembros del Círculo Católico, 22 de mayo de 1878.

[3] Vázquez de Mella, La persecución religiosa. Obras completas. T. V, p. 35. El autor (1861-1928), insigne apologista católico y elocuente orador, mereció ser llamado en España, su patria, "El verbo de la Tradición".

[4] Carta colectiva de los Ilmos. y Rvdmos. Prelados de la provincia eclesiástica de Burgos.

VERBO

ORGANO DE FORMACION DOCTRINARIA

de

LA CIUDAD CATOLICA

Setiembre 1959 — Año I - Nº 5

ÍNDICE

NOTA MUY IMPORTANTE. Por razones fácilmente comprensibles, a partir del próximo número sólo podremos enviar Verbo a quienes se hayan suscripto. Instamos, pues, a nuestros lectores y amigos a suscribirse, y a quienes puedan, a ayudarnos económicamente en esta lucha por la Realeza Social de Cristo Nuestro Señor.

Con las debidas licencias

Director: M. Roberto Gorostiaga

Suscripción a 6 números: Argentina $ 50.— m/n. Exterior 0,60 dólar
Suscripción extraordinaria: $ 500.— m/n ó 6 dólares
Precio del ejemplar: Rep. Argentina: $ 9.50 m/n. Exterior 0,10 dólar

Cheques y giros a la orden de LA CIUDAD CATOLICA
Córdoba 679, esc. 710, Buenos Aires, Argentina

EDITORIAL

La Divina Providencia ha querido que nuestra nación formara parte de esa comunidad de naciones unidas por la Fe y por su común destino, que es Hispano-América. Este es un hecho que debemos ver y aprovechar quienes desde La Ciudad Católica luchamos por la Realeza Social de Cristo Nuestro Señor.

"¿Cómo no recordar que en las inmensas regiones del continente americano al sur del Río Grande viven hoy en día más de 160 millones de católicos —la casi total población latinoamericana—, que constituyen poco menos de la tercera parte del mundo católico; que por la continuidad geográfica de las naciones en que habitan, por la unidad o semejanza de idioma, por la comunidad de sangre, de tradiciones, de historia, parecen realmente constituir un bloque compacto, sobre el cual resplandece —signo y factor de una más íntima y profunda unidad— el estandarte de la Cruz enarbolado allí desde hace muchos siglos por la Iglesia Católica Apostólica y Romana?

Su número siempre creciente, ésta su unidad junto con el tradicional amor a la Religión de sus antepasados, hacen del Catolicismo latinoamericano un elemento de grandísimo peso para la vida de la Iglesia y de su futuro.

No es necesario decir la importancia que tiene a este respecto el que en América Latina, lejos de vacilar, resplandezca con luz siempre más viva la llama de la fe que desde los primeros tiempos ilumina su historia; que esta noble fa-

milia de naciones, la cual, con admirable desarrollo demográfico, civil, cultural y económico va siempre engrandeciéndose y parece surgir en los umbrales de los destinos del mundo para tomar en él una parte decisiva, se presente profundamente animada de un espíritu y de propósitos dictados por la Verdad, que sólo ella hace libres a los hombres y grandes a las naciones" [1].

Las glorias del pasado

Queremos evocar aquí las glorias comunes de "este formidable bloque católico, que el celo misional de las dos grandes Madres Ibéricas supo edificar para tanto honor suyo y provecho de la Iglesia", y que "por sus dimensiones, por su población, por la robustez de su fe y por el porvenir espléndido que presagia representa hoy en todos los órdenes, pero especialmente en el religioso, una de las grandes esperanzas del mañana" [2].

Por obra de ese celo Misional vió nuestra América las figuras apostólicas de San Pedro Claver, de Santo Toribio de Mogrovejo, del Beato Roque González, de Fr. Juan de Zumárraga, de San Francisco Solano, el del violín santo que apaciguaba los instintos de las fieras y de los hombres, del Padre Anchieta, el Beato Juan Macías y tantos otros santos misioneros.

Como los Santos son la mayor gloria de los pueblos, recordamos a aquellos que nacieron en el suelo hispanoamericano: Rosa de Lima y Mariana de Jesús Paredes, vírgenes santas; el Beato Martín de Porres, el humilde lego dominico, y los misioneros intrépidos como San Felipe de Jesús y los Beatos Bartolomé Gutiérrez y Bartolomé Laurel, que de las tierras recién bautizadas salieron a llevar la buena nueva de la Redención, muriendo en el Japón mártires de la Fe.

Pensamos también, y su ejemplo es particularmente luminoso para nosotros que luchamos en el mismo campo de la vida social y política, en el "Presidente mártir" del Ecua-

dor, el gran García Moreno, asesinado por las logias. A él llamó S. S. León XIII: "Campeón de la fe católica, a quien se aplican justamente las palabras con las que la Iglesia celebra la memoria de los Santos mártires Tomás de Cantorbery y Estanislao de Polonia: ha sucumbido por la Iglesia bajo el puñal de los impíos".

Glorias comunes nuestras son también "las santas luchas y martirios del clero y grey" [3] mejicanos, los cuales, "movidos de un encendido amor a la Religión y obedientes a esta Sede Apostólica, realizaron actos dignísimos de ser recordados, que habrán de inscribirse en los fastos modernos de la Iglesia mejicana" [3], cuando su patria fué víctima de "esa Revolución Social por la que con todas sus fuerzas luchan los que niegan y odian a Dios" [3].

¿Cómo no recordar en Buenos Aires, y en este mes de agosto, la gloriosa gesta de nuestros antepasados que hace poco más de 150 años supieron luchar por la Fe y por la Patria en el mejor estilo de nuestra raza, y que así, bajo el poderoso patrocinio de Nuestra Sra. del Rosario, reconquistaron, y al año defendieron a nuestra ciudad del invasor hereje?

El amparo de la fe

Pero creemos que el tesoro espiritual más valioso que poseen nuestros pueblos hispanoamericanos es esa firme y viva devoción a la Santísima Virgen, tan profundamente arraigada en el alma popular y ligada a nuestras tradiciones.

En todos los países y regiones se veneran milagrosas imágenes suyas que recuerdan la amorosa solicitud de una madre hacia sus hijos. Nuestra Señora de Guadalupe, de Luján, del Valle, de Itatí, de Copacabana, de Rupe, del Cobre, de Chiquinquira, son otras tantas advocaciones con que es honrada nuestra Reina celestial.

Son señales "de esa filial devoción a la Virgen Santísima que parece hacer de América la tierra de María" [1], que perdura en los últimos rincones de estas tierras y que en

esta Buenos Aires cosmopolita vive, sí, en sus masas casi descristianizadas.

Hemos visto en lugares alejados del noroeste argentino donde sólo va un sacerdote una vez al año, gentes de una fe sencilla y firme, que rezan diariamente el Rosario y que asombran al hombre de la ciudad. No cabe otra explicación sino que la devoción a Nuestra Señora ha sido el amparo de esa fe.

Nos parece que Ella fué la que mantuvo en nuestros pueblos la "adhesión a la Fe católica; adhesión que no han logrado debilitar ni penosas vicisitudes nacionales ni insidias de doctrinas y de movimientos contrarios a las enseñanzas o a los derechos de la Iglesia, ni violencias de luchas o persecuciones" [1].

Los peligros del presente

Pese a ello, y a su pasado muchas veces glorioso, la realidad actual hispanoamericana no permite un optimismo exagerado. Oigamos cómo los Papas nos previenen: "Mas a nadie se le ocultan tampoco las críticas circunstancias que ella (América Latina) atraviesa, al deber adaptarse a unas formas nuevas de vida, y precisamente en los instantes en que una crisis de desarrollo ha podido acaso debilitar alguno de sus órganos vitales, mientras que las fuerzas del mal, percatándose de su valor, procuran por todas partes asaltarla para hacer en ella presa segura" [2].

Por eso "muchos son, desgraciadamente, los asaltos de astutos enemigos, y para rechazarlos es necesario enérgica vigilancia: como las insidias masónicas, la propaganda protestante, las diversas formas de laicismo, de superstición y de espiritismo... A ellas se añaden las perversas doctrinas de los que, bajo el falso pretexto de justicia social y de mejorar las condiciones de vida de las clases más humildes, tienden a arrancar del alma el inestimable tesoro de la religión" [4].

Así, pues, en estos momentos en que "la Santa Madre

Iglesia está combatiendo una de sus más duras batallas"[2], no podía nuestra América permanecer ajena a ese combate entre las dos banderas que se disputan el mundo y las almas: "la una de Christo, summo capitán y señor nuestro; la otra de Lucifer, mortal enemigo de nuestra humana natura"[5]. Máxime cuando se están produciendo en ella grandes transformaciones sociales: expansión demográfica, desarrollo de una economía industrial, formación alrededor de sus grandes ciudades de un proletariado industrial de extracción campesina; y contemporáneamente una gran inestabilidad política con la aparente declinación del viejo liberalismo y de las dictaduras "clásicas", y por ende de sus clases dirigentes actuales, sean o no de filiación tradicional.

La esperanza del futuro

Esta crisis de estructuras, estas quiebras de viejos moldes, creemos que hacen más necesaria y urgente una obra de formación de "elites" o cuadros directivos como es La Ciudad Católica. Pues ¿quiénes dan forma a las masas informes sino las minorías activas; quiénes han formado a las naciones sino sus clases dirigentes?

Y la reestructuración que se produzca, ¿con qué signo se hará? La tendencia a la unidad hispanoamericana, de que hay creciente conciencia, ¿cristalizará en formas revolucionarias o cristianas? En suma: el importante campo cívico o político, aquel que la Revolución eligió para comenzar su acción disgregadora y de allí pasar a la educación, las costumbres, la moral familiar, la misma vida religiosa, ¿por qué bandera será ganado: la de Cristo o la de Lucifer? ¿Servirá para el reinado de Cristo en las almas o trabajará como inmensa palanca por la perdición de éstas?

Tenemos la convicción de que hoy día se libra en la Argentina una batalla *decisiva* por el alma de Hispanoamérica. Masonería y Marxismo trabajan de consuno sabiendo que si ganan nuestra Patria, la Revolución daría un paso

muy grande para apoderarse del resto de las naciones hermanas.

Nos animan en nuestra acción las paternales palabras con que su Excia. Rvdma. el Sr. Obispo de Morón, Mons. Miguel Raspanti, se dignó bendecir nuestra obra y en que define la vocación de nuestra Patria.

"...Se complace en manifestar su adhesión por el noble empeño en orden a la difusión de los principios cristianos, cuyos resultados han de incidir decididamente en la cultura y en la vida de nuestro pueblo, llamado providencialmente a desempeñar un papel de importancia en el desarrollo espiritual de América Latina"...

Como prenda de victoria en combate humanamente tan desigual ponemos nuestra esperanza en Aquella que es "Madre del Amor hermoso, del temor, de la sabiduría, de la santa Esperanza", en María Santísima, la Reina de Hispanoamérica.

[1] S. S. Juan XXIII al Congreso Episcopal Latinoamericano (CELAM), el 15-XI-58.

[2] S. S. Pío XII a los Rectores de Seminarios Mayores Latinoamericanos, el 23-IX-58.

[3] Encíclica "Acerba Animi", de S. S. Pío XI, sobre la situación de la Iglesia en Méjico. (29-IX-1932).

[4] Carta Apostólica "Ad Ecclesiam Christi" de S. S. Pío XII a los Obispos Latinoamericanos.

[5] De los Ejercicios de San Ignacio.

LA TESIS: CRISTO REY

IV. — CLÉRIGOS Y LAICOS

Doctrina obligatoria, opiniones libres

La tesis católica es invencible en el campo de la doctrina. Por lo tanto, rara vez es combatida en ese terreno.

El mal está en el empleo de fórmulas equívocas como, por ejemplo: "La Iglesia no hace ni debe hacer política". Esta fórmula aparece como un medio excelente para dar a entender que en ese dominio sólo una regla es admisible: la libertad. Si hemos de creer a los que la emplean, la Iglesia no tiene por qué ocuparse de los problemas políticos, ya que en estos dominios no hay o no debería haber, o no se podría alcanzar la verdad.

La elección, por lo tanto, sería libre. Cada uno tiene su opinión. Todas las opiniones son buenas siempre y cuando sean sinceras. Que cada cual vote según su conciencia; esta libertad integral es esencial en toda actividad política.

Partiendo del principio de que en "las cosas dudosas" la libertad es necesaria "in dubiis libertas", se aprovecha la euforia provocada por la prudencia de esta fórmula para presentar como dudosas las evidencias más claras y las conclusiones más ciertas.

Pasando de ahí al capítulo de la enseñanza de la Iglesia, se afecta no atenerse ni dar importancia sino a las "verdades de Fe".

"Es de Fe... No es de Fe..." se hará observar; pero

de tal manera que pueda creerse que es así como se ha de señalar el límite de lo que es cierto, seguro, y de lo que es incierto, inseguro (y por lo tanto de lo que es libre).

Pero, ¿qué hemos de pensar de aquellos que se complacen en limitar así sólo a los Dogmas de Fe solemnemente definidos por la Iglesia (mínimo que hay que creer para no caer en herejía o apostasía) el conjunto de verdades a las cuales debemos someter nuestros espíritus y nuestros corazones?

Es un gran error considerar como de libre opinión todos los puntos de la doctrina y maneras de ver, contra las cuales la Iglesia no se ha definido expresamente.

La voz de los Papas

Pío XII, en su Encíclica *Humani generis*, no ha olvidado mencionar que: "Ni puede afirmarse que las enseñanzas de las Encíclicas no exijan de por sí nuestro asentimiento pretextando que los Romanos Pontífices no ejercen en ellas la suprema potestad de su Magisterio. Pues son enseñanzas del Magisterio ordinario, para las cuales valen también aquellas palabras: *El que a vosotros oye, a Mí me oye;* y la mayor parte de las veces lo que se propone e inculca en las Encíclicas pertenece ya —por otras razones— al patrimonio de la doctrina católica. Y si los Sumos Pontífices, en sus constituciones, de propósito pronuncian una sentencia en materia hasta aquí disputada, es evidente que, según la intención y voluntad de los mismos Pontífices, esa cuestión ya no se puede tener como de libre discusión entre los teólogos".

¿Puede hablarse con mayor claridad?

Pero no se trata en ese texto sino de la enseñanza específicamente religiosa de la Iglesia. Y se comprenderá que si la impertinencia de algunos no vacila en ejercerse en ese dominio de la fe, no reconocerá límite alguno sobre el plano de la razón.

Si en lo relativo a las "verdades de Fe" algunos se permiten considerar como "dudosas" las afirmaciones de la Igle-

sia que no llevan el sello apostólico de la infalibilidad, con mayor razón se rechazará el testimonio de la inteligencia, de la razón o de la simple experiencia.

"La Iglesia, sin embargo, no está menos atenta a mantener los derechos de la naturaleza y de la razón, que a amparar los derechos de la Fe y de la Gracia", ha escrito Monseñor Pie.

"Y desde ese punto de vista ha condenado como escandalosa y temeraria la opinión de aquellos que sostenían que puede existir un pecado puramente filosófico, que sería una falta contra la recta razón, sin ser una ofensa contra Dios".

Meditemos algunos instantes sobre esta decisión, y no tardaremos en ver la importancia de sus repercusiones. Grave error es, pues, el creer que pasados los límites de la enseñanza explícitamente religiosa de la Iglesia comienza el fangal de esas "cosas dudosas" en las que el liberalismo podría ser ley.

León XIII nos lo afirma sin la menor ambigüedad en la Encíclica *Libertas*: "Las verdades naturales, como son los primeros principios y los deducidos inmediatamente de ellos por la razón, constituyen un como patrimonio común del género humano; y, puesto que en él se apoyan como en firmísimo fundamento las costumbres, la justicia, la religión, la misma sociedad humana, nada sería tan impío, tan neciamente inhumano como el dejar que sea profanado y disipado".

La Iglesia ha considerado siempre como suyo el deber de enseñar esas verdades naturales.

La 57ª proposición del "Syllabus" recuerda la condenación en que incurre quienquiera pretendiese que "la ciencia de las cosas filosóficas y morales, y aun las leyes civiles, pueden y deben prescindir de la autoridad divina y eclesiástica".

"Enseñar la religión y luchar perpetuamente con los errores. Tal es —dice León XIII en la Encíclica *Aeterni Patris*— la finalidad de los diligentes trabajos de cada uno de los Obispos, de las leyes y decretos promulgados en los Concilios, y sobre todo de la cotidiana solicitud de los Romanos

Pontífices... Pero, como según el aviso del Apóstol, por la *filosofía y la vana falacia* suelen ser engañadas las mentes de los fieles cristianos y es corrompida la sinceridad de la fe en los hombres, los supremos pastores de la Iglesia siempre juzgaron ser también propio de su misión promover con todas sus fuerzas las ciencias que merecen tal nombre, y a la vez proveer con singular vigilancia para que las ciencias humanas se enseñasen en todas partes según la regla de la fe católica, y en especial la *filosofía*, de la cual depende, sin duda, en gran parte, el buen método de las demás".

No mutilar su Magisterio

Por lo dicho, y ya que la Iglesia reivindica para sí el derecho de enseñar todas las ciencias humanas, mal se comprendería que sólo la ciencia política escapase a su magisterio.

Por algo la 57ª proposición del "Syllabus", transcripta anteriormente, nos recuerda que la autoridad divina y eclesiástica no acepta que se pretenda sustraerle la ciencia de las cosas filosóficas y morales, y aun LAS LEYES CIVILES.

Esto sí que es claro, y hace prever que si la fórmula: "la Iglesia no debe hacer política" es exacta en cierto sentido, ello no significa que la Iglesia no tenga ningún derecho, ningún poder que ejercer, nada que decir en lo relativo al gobierno y a la organización de la ciudad.

Si se recuerda que la Iglesia y los Papas han condenado, reprobado o proscripto los principios de la Revolución Francesa, el laicismo o naturalismo político, el estatismo totalitario, el liberalismo, el socialismo, el comunismo, la doctrina política del "Sillon", o democratismo, el nazismo y todo nacionalismo inmoderado, uno se preguntará, sin duda, qué más podría exigirse para reconocer que la Iglesia no quiere desinteresarse de la vida o de la suerte de las sociedades civiles.

Medítese sobre esas condenaciones, piénsese en las repercusiones prácticas que ellas acarrean, y se comprobará

que hay allí una red de mallas suficientemente apretadas como para que sean estranguladas a su paso la mayoría de las teorías políticas que circulan hoy en día.

Trascendencia de la Iglesia, pero no indiferencia

Ahora que sabemos por qué y en qué sentido es falso decir "que la Iglesia no hace ni debe hacer política", falta estudiar cómo debe entenderse esta fórmula para que sea aceptable.

Será legítima, si se quiere con ella afirmar que la Iglesia, en lo que tiene de esencial, es trascendente; que su fin, su misión, su acción, son sobrenaturales; que para alcanzar ese fin, llenar esa misión, realizar esta acción, no necesita esencialmente ningún concurso político; que es una sociedad perfecta; que, por ende, no podría ser tributaria de ninguna potestad inferior, y que en rigor podrá ejercer su Divino Magisterio pese a la indiferencia de los poderes temporales, pese a sus persecuciones.

Pero, digámoslo una vez más, esta trascendencia no significa indiferencia.

La Iglesia tiene por suprema misión la salvación de las almas. Y en esa inmensa sociedad que es la Iglesia y que comprende a clérigos y laicos, los que en toda la plenitud del término son "gente de Iglesia" o sea, dicho de otra manera, "eclesiásticos", tienen por misión el cuidado y salvación de las almas.

En lo sucesivo, en efecto, esta distinción entre clérigos y laicos nos será indispensable, dando a la palabra laico o seglar su verdadero sentido católico, ya que los laicos en la Iglesia se distinguen de los clérigos sin dejar por eso de ser católicos, de proceder en todo y para todo, como católicos. Y porque la Iglesia, en la persona de los eclesiásticos, tiene por misión el cuidado y la salvación de las almas, por eso podemos afirmar que la Iglesia, en la persona de los ecle-

siásticos, desde el Soberano Pontífice hasta el último clérigo, no puede permanecer indiferente al régimen de la ciudad.

La Historia lo confirma

La historia está llena de pruebas de esta preocupación. Así en nuestro mundo hispánico desde la designación de los primeros obispos del mundo romano y bárbaro, a través de los grandes santos de España, llámense Hermenegildo, Leandro o Isidoro de Sevilla, y de los prelados y gobernantes del tipo del Cardenal Cisneros, Santo Toribio, arzobispo de Lima, o Vasco de Quiroga, obispo de Michoacán, hasta nuestro Fray Mamerto Esquiú, vemos una tradición ininterrumpida de clérigos que sumaron su esfuerzo al de los laicos para asegurar a la vez la felicidad espiritual y material de la ciudad. ¡Feliz costumbre de los siglos de Fe!

Doscientos años de naturalismo, de liberalismo, de laicismo triunfantes, han destruído la armonía de esta colaboración. Por todas partes, o casi, el poder civil ha querido separarse del poder religioso. Una brecha se ha abierto, cada vez más profunda, entre clérigos y laicos. Estos últimos llamaron "usurpación" a los beneficios prestados por los primeros a la ciudad temporal.

"La Iglesia (y por esto hay que entender el conjunto de los eclesiásticos) —prosigue el Cardenal Pie— no insistió para imponer al mundo servicios que éste rechazaba... La Iglesia, conjunto de eclesiásticos, obligada a abandonar los baluartes avanzados de que se había rodeado en la ciudad temporal, se atrincheró, sobre todo, en el santuario, a fin de fortificarlo". Para evitar todo equívoco, los clérigos se negaron a disputar a los príncipes de la tierra un poder cuyo ejercicio no es misión principal de aquéllos. Su misión, a pesar de ello, les imponía el deber de enseñar a las naciones.

"Papas y obispos aplastaron todos los errores bajo el peso de sus anatemas". no cesando de recordar o indicar los sabios principios que deben presidir tanto al gobierno como

a la organización de la sociedad. Pero, preocupados de evitar la menor confusión y de no parecer movidos por ninguna ambición temporal, esos mismos Papas y esos mismos obispos no quisieron pasar los límites del papel que se habían impuesto. De ahí esa altura, ese carácter de generalidad que son como la marca, el sello de sus directivas y consejos.

El deber de los laicos

El detalle práctico, el cuidado cotidiano de los asuntos públicos, la adaptación de los principios eternos de la sabiduría política a las diversas condiciones de tiempo y lugar constituyen la tarea propia de los laicos, la función específica del Estado, el terreno de su autonomía y competencia. y todo esto lo saben muy bien los clérigos, así como saben que si lo invadieran en nombre de su autoridad eclesiástica, entonces podría acusárseles de "clericalismo"; es decir, de intromisión de los "clérigos" en la gestión directa de lo temporal, en el ejercicio práctico del poder civil. En ese caso sí, la Iglesia "haría política" en el mal sentido de la palabra.

Cosa curiosa, lejos de reconocer la delicadeza de tal reserva, buen número de "laicos" tienden a reprochar a la Iglesia, en la persona de los clérigos, ese carácter de generalidad que sus directivas guardan siempre en materia política.

¿No ven, acaso, esos laicos que tales reproches no hacen sino subrayar su propia incuria, así como su desconocimiento de los deberes que les impone su condición misma de laicos?

¿No han comprendido que son precisamente ellos los que deben hallar esas precisiones de detalle, esas soluciones concretas que reclaman? ¿No entendieron aún que a ellos toca el hallarlas, extraerlas y combinarlas a la luz de los sabios principios de sana y santa política, recordados por el magisterio eclesiástico?

Somos nosotros los que debemos descubrir y precisar lo mismo que acusamos a los clérigos de no darnos hecho.

¿Cómo los Romanos Pontífices, desde lo alto de la cátedra de San Pedro, podrían proponer al mundo entero soluciones políticas con detalles rigurosamente fijados? Por otra parte, la Iglesia es prudente. Sabe cuán lenta elaboración necesitan las reformas sociales para ser sabias y fecundas. Sin duda alguna los clérigos hubieran podido, podrían llevar hasta el mínimo detalle la enseñanza de la sana doctrina política; o, para emplear la expresión de León XIII, "el estudio minucioso de la filosofía del Evangelio aplicada al gobierno de los Estados". Pero ello no se hubiera realizado y no se realizaría sin peligro.

La enseñanza de la ciencia política, por desinteresada que sea, no es, como el de las otras ciencias, un simple trabajo dogmático lleno de serenidad. Difundir, profesar una doctrina política, importa inevitablemente, por su misma naturaleza, hacer propaganda..., y ello lleva a mezclarse, aunque más no sea de lejos, en la lucha, en la acción política.

Se comprende, pues, la reserva de la Iglesia. Sin contar que hay indicaciones, reformas e instituciones, muy legítimas en sí mismas y verdaderamente saludables, que pueden provocar catástrofes si son propuestas, emprendidas o fundadas con torpeza.

Piénsese en la esclavitud antigua y en los desórdenes que hubiesen estallado si los primeros Papas hubieran declarado sin más que era ilegítima.

Se podrían mencionar numerosos ejemplos contemporáneos de una sabiduría similar. No se trata de oportunismo, en el mal sentido de la palabra, sino preocupación por evitar un mal mayor. No echemos en cara a las encíclicas una cierta imprecisión en el detalle práctico o quizá su silencio respecto a temas que a nosotros, laicos, nos parecen decisivos porque son puntos de táctica inmediata.

Pensemos en los movimientos de odio, en las palabras injuriosas provocadas por los consejos tan delicados, tan sabios que Pío XII tuvo a bien dirigir respecto del sentido so-

cial cristiano y el alcance del derecho de propiedad. Repitamos una vez más que no hemos de exigir del Soberano Pontífice lo que debe ser precisamente nuestro trabajo, lo que nos impone nuestra condición de "laicos".

Las encíclicas no contienen, ni les corresponde contener, un curso explícito de doctrina política minuciosamente detallada; pero ellas nos dan los principios, las grandes líneas, la trama. A nosotros, laicos, nos corresponde desprender y desenvolver sus consecuencias. El Vicario de Cristo, así como los Obispos, no deben descender al detalle minucioso. Su misión no es publicar cada mes un boletín de formación o de orientación política. Los "clérigos" no tienen por qué hacer este trabajo de seglares.

"El Clero —dice Pío XII en su Discurso al Primer Congreso de Apostolado Seglar o de los laicos— tiene necesidad de reservarse ante todo para el ejercicio de su ministerio propiamente sacerdotal, en el que nadie puede suplirle. La ayuda prestada por los seglares al apostolado es, por lo tanto, de una necesidad indispensable".

A nosotros corresponde llevar a cabo esta labor de desarrollo, de explicación, así como de aplicación de la doctrina social de la Iglesia, sin dejar, por supuesto, de ser en todo momento católicos, o sea pensar, hablar, actuar en cuanto católicos, hacer obra de política católica. De tal manera, y sin que el Magisterio elesiástico tenga que comprometerse y corra el riesgo de verse envuelto en las vicisitudes e inevitables decepciones de los negocios temporales, el reino de Cristo, o lo que es lo mismo el reino de la Iglesia, podrá extenderse a la vida política toda.

Apostolado propio de los seglares

También nosotros, seglares, somos la Iglesia. Y lo que se pudo llamar en el siglo XIX el "repliegue de la Iglesia a su santuario" no es sino la deserción de la gran masa de seglares cristianos en la batalla por una "ciudad católica".

"Bajo este aspecto —pudo decir Pío XII [1]—, los fieles, y más concretamente los seglares, se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; para ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana.

"Por esto ellos, especialmente ellos, deben tener un convencimiento cada vez más claro no sólo de que pertenecen a la Iglesia, sino de que son la Iglesia; es decir, la comunidad de los fieles en la tierra bajo la dirección del Jefe común, el Papa, y de los Obispos en comunión con él. Ellos son la Iglesia, y por eso ya desde los primeros tiempos de su historia los fieles, con el consentimiento de sus Obispos, se han unido en asociaciones particulares concernientes a las más diversas manifestaciones de la vida. Y la Santa Sede jamás ha cesado de aprobarlas y de alabarlas".

"Sería desconocer la verdadera naturaleza de la Iglesia y su carácter social —escribía más recientemente Pío XII en su Discurso al 2º Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos— el distinguir en ella un elemento puramente activo, las autoridades eclesiásticas, y por otra parte un elemento puramente pasivo. los laicos. Todos los miembros de la Iglesia, como Nos hemos dicho en la Encíclica *Mystici Corporis Christi*, están llamados a colaborar en la edificación y perfeccionamiento del Cuerpo Místico de Jesucristo. Todos son personas libres, y deben ser, por lo tanto, activos"... "El respeto de la dignidad del sacerdote fué siempre uno de los rasgos más típicos de la comunidad cristiana. Por el contrario, también el laico tiene sus derechos, y el sacerdote debe reconocerlos por su parte.

"El laico tiene derecho a recibir de los sacerdotes todos los bienes espirituales, con el fin de lograr la salvación de su alma y llegar a la perfección cristiana; cuando se trata de derechos fundamentales del cristiano, puede hacer valer sus exigencias; el sentido y la finalidad misma de toda la

[1] Discurso a los nuevos Cardenales. (20-II-46).

vida de la Iglesia se hallan aquí en juego, así como la responsabilidad ante Dios tanto del sacerdote como del laico..."

"...Es verdad que hoy más que nunca deben prestar esta colaboración con tanto más fervor" para la edificación del cuerpo de Cristo "en todas las formas de apostolado, especialmente cuando se trata de hacer penetrar el espíritu cristiano en toda la vida familiar, social, económica y política..."

"...Por otra parte, incluso apartándonos del problema que crea el reducido número de sacerdotes, las relaciones entre la Iglesia y el mundo exigen la intervención de los apóstoles laicos. **La consagración del mundo es, en lo esencial, obra de los laicos mismos**, de hombres que forman parte del gobierno y de las asambleas legislativas"...

No callar la verdad

No hay duda de que el "príncipe de este mundo" debe temerlo todo de un ejército de laicos verdaderamente católicos decididos a combatir por el reinado de Cristo sobre las instituciones.

La ignorancia religiosa de los laicos es el más seguro auxiliar de Satanás. Y cuando él no puede obtenerla, tiende a hacer callar a los que saben. Éste es el secreto de cierto "testimonio" que algunos quisieran vernos prestar... pero a condición de que sea mudo.

Hablar, dicen ellos, no pertenece al laico; sólo el clérigo tiene el poder de enseñar. "Basta, dicen ellos, dar un testimonio en la vida, aun cuando este testimonio sólo se manifieste por actos benéficos o por un esfuerzo para la obtención de mayor justicia y caridad humanas". Pero ¿no sería equívoco semejante testimonio si no deja sospechar el profundo manantial que lo alimenta? Por no expresar la fe que lo anima favorecerá a veces un respeto humano que se ignora a sí mismo, y resultará a menudo ineficaz en el plano del cristianismo, dentro de un mundo que niega lo sobrenatural.

Erigir como principio que se ha de callar lo sobrenatural, es exponerse en la realidad a dar testimonio contra lo sobrenatural. Fácilmente se podría sacar como conclusión de tal actitud: o que no creemos en él, o que lo juzgamos sin importancia.

Santo Tomás pensaba, al contrario, que "cada uno está obligado a propagar la fe delante de los otros, ya para instruir y confirmar a los demás fieles, ya para reprimir la audacia de los infieles".

Y León XIII precisa en su *Sapientiae Christianae*: "Ceder el puesto al enemigo, o callar cuando de todas partes se levantan incesantes clamores para oprimir a la verdad, propio es o de hombres cobardes, o de quien duda estar en posesión de las verdades que profesa"... Bien poca cosa se necesitaría, a menudo, para reducir a la nada las acusaciones injustas y refutar las opiniones erradas; y si quisiéramos imponernos un trabajo más serio, estaríamos siempre ciertos de vencerlas.

"Lo primero que ese deber nos impone —prosigue el Papa León XIII— es profesar abierta y constantemente la doctrina católica y propagarla, cada uno según sus fuerzas. Porque, como repetidas veces se ha dicho, y con muchísima verdad, nada daña tanto a la doctrina cristiana como el no ser conocida; pues siendo bien entendida, basta ella sola para rechazar todos los errores..."

El cargo de predicar, esto es, de enseñar, por derecho divino compete a los maestros, a los que *el Espíritu Santo ha instituído Obispos para gobernar la Iglesia de Dios*, y principalmente al Pontífice Romano, Vicario de Jesucristo, puesto al frente de la Iglesia universal con potestad suma, como maestro de lo que se ha de creer y obrar. Sin embargo, nadie crea que se prohibe a los particulares poner en uso algo de su parte, sobre todo a los que Dios concedió buen ingenio y deseo de hacer bien, los cuales, cuando el caso lo exija, pueden fácilmente no ya arrogarse el cargo de doctor, pero sí comunicar a los demás lo que ellos han recibido, siendo así como el eco de la voz de los maestros. Más aún, a los Padres

del Concilio Vaticano les pareció tan oportuna y fructuosa la colaboración de los particulares, que hasta juzgaron deber exigírsela: ..."Por lo demás, acuérdese cada uno de que puede y debe sembrar la fe católica con la autoridad del ejemplo, y predicarla profesándola con tesón.

"*A todos los fieles, en especial a los que mandan* o *tienen cargo de enseñar, suplicamos encarecidamente por las entrañas de Jesucristo, y aun les mandamos con la autoridad del mismo Dios y Salvador nuestro, que trabajen con empeño y cuidado en alejar y desterrar de la Santa Iglesia estos errores, y manifestar la luz purísima de la fe*".

Deber de hablar, deber de hacer suyo todo lo que es de la Iglesia, tal es la verdadera misión del laico cristiano. Este identificarse con ella es indispensable para la plena expansión del reinado social de Nuestro Señor.

Ha llegado el día...

A Dios gracias, el orden divino es tan perfecto, que estos deberes del laico están en realidad como preñados de un interés más inmediato, cuya impulsión saludable el clérigo no alcanza a menudo a experimentar. El Cardenal Pie lo presentía ya cuando exclamaba: "Llegará el día en que la sociedad, la familia, la propiedad, rechazarán con mayor energía que nosotros mismos algunos de los axiomas de secularización exclusiva y sistemática, que les habrán sido aún más funestos que a la Iglesia misma".

El laico está en cierto sentido más directamente interesado en el desarrollo del Reinado Social de Nuestro Señor Jesucristo, y esto, en la medida misma en que se encuentra el laico más comprometido que el clérigo en el orden temporal, en el orden civil, en el orden secular, más enzarzado en lo social, más directamente afectado en materia política...

Puede que haya algo de egoísmo en todo esto. Lo que no obsta para que este reflejo de simple interés pueda ser, como el temor de Dios, principio de Sabiduría. Forzando la

nota, puede ocurrir, en efecto, que con un sentido un poco estrecho de la vida contemplativa y del reino de Dios ciertos clérigos encuentren más cómodo el hallarse como circunscriptos al santuario. Así nos ha sido dado oír muchas veces exclamaciones como ésta: "Estamos mucho más tranquilos donde la Iglesia está separada del Estado". ¡Como si esa tranquilidad pudiera ser un ideal para la Iglesia militante!

Es, por lo tanto, una gracia hecha al laicado ese no poder descansar de esta manera en abandono semejante y ese verse más directamente sacudido por el descuajo de este orden civil que es su dominio más particular.

Tenía razón, pues, el Cardenal Pie cuando exclamaba: "Llegará el día..."!! Y nosotros juzgamos que ha llegado el día en que los laicos tenderán a rechazar más enérgicamente, quizá, que algunos clérigos, estos axiomas de secularización, de laicismo, de liberalismo, de socialismo, que son como la carcoma de la sociedad moderna.

Y esta reacción de ninguna manera implica una iniciativa temeraria, ni mucho menos anárquica, del laicado.

Muy al contrario, las desgracias que nuestra desobediencia a las enseñanzas de la Iglesia nos atrajo, son frutos que nos empujan hoy a nosotros, seglares, a volver a entrar en su orden y en su Verdad. Hijos pródigos, es verdad, nada orgullosos de las catástrofes que nuestro rechazo de las enseñanzas de los Soberanos Pontífices ha valido al mundo desde hace más de dos siglos, hijos pródigos llenos de confianza y sin inquietud alguna por la acogida que saben les espera.

Confianza que se apoya, por otra parte, sobre un derecho fundamental, pues es justo, en efecto, en el orden moral, que a todo deber corresponda un derecho. Somos laicos, y como tales nuestro deber es la obediencia. Pero tenemos un derecho correlativo que es el derecho a esta maternidad de esa misma Iglesia a la cual debemos sumisión de hijos. Derecho a la verdad, a la Verdad integral que ella detenta, derecho a la plena doctrina católica, tanto social como privada. Derecho a que la Iglesia sea nuestra Reina, ya que tenemos el deber de ser sus súbditos.

MARXISMO, COMUNISMO, BOLCHEVIQUISMO Y TITISMO

EL MARXISMO, "TOMA DE CONCIENCIA" DE LA "CIVILIZACIÓN MODERNA"

Segunda parte*

"En el principio era el Verbo". San Juan.
"En el principio era la Acción". Goethe.

¿Cómo se puede creer, cómo se puede ser partidario de una ideología fundada sobre la identidad de las contradicciones, es decir, sobre el absurdo rigurosamente definido? ¿Cómo puede admitirse una ideología que quita todo sentido a la afirmación y a la negación? ¿Y todo valor a la noción de *ser*? Noción tan esencial, que hasta un Juan Jacobo Rousseau confesó que el hombre se distingue del animal precisamente porque da sentido a ese verbo *ser*. ¿Cómo se puede

* El principio de este artículo ha sido publicado en el número anterior. Después de decir el plan que seguiremos en esta serie de estudios ("Marxismo, Comunismo, Bolcheviquismo y Titismo") hemos señalado hasta qué punto la "civilización moderna" ha perdido el sentido del ser, tan embriagada está de movimiento puro y de acción por la acción. El marxismo no es más que la "toma de conciencia" y la sistematización de este estado de ánimo. Nos parece oportuno recordar aquí, además, lo dicho en el editorial de nuestro número de Julio, con respecto a este estudio: "**su lectura no es fácil, pero creemos que la importancia del asunto merece un esfuerzo**". "Verbo" no es pasatiempo, sino material de trabajo".

creer en una ideología de la contradicción metódica, en una ideología del movimiento puro, de la evolución radical [1], sin principio y sin fin? ¿Cómo puede el marxismo tener una probabilidad seria de difundirse?, etc. . . .

La contestación que siempre hemos dado a tal serie de preguntas es que trastruecan los datos del problema.

¿Será prudente poner en duda la posibilidad de lo que ya existe?

Lo peor no es que exista una filosofía explícita de la contradicción, llamada marxismo. Lo peor es que, al menos implícitamente, la mentalidad de un gran número realice lo que el marxismo se limita a explicitar y a sistematizar por la "toma de conciencia".

¿Por qué sorprenderse de que una ideología se imponga cuando es claro que muchos la profesan ya más o menos conscientemente?

Un buen marxista diría: Sólo falta pasar de la inconsciencia a la conciencia explícitamente dialéctica.

Bajo este aspecto, el marxismo no aparece tanto como un principio, una causa, sino como un resultado, una consecuencia, una meta: coronamiento y síntesis de la subversión. Cosecha lo que sembraron todas las potencias del desorden. Es el principal heredero de la Revolución.

Recordemos el dicho de Pasteur: "No se deja caer impunemente (lo reconocerán un día, pero será demasiado tarde) el nivel intelectual de una gran nación".

[1] Cf. Engels: "Esta filosofía dialéctica borra todas las nociones de verdad absoluta y definitiva, y de condiciones humanas absolutas que le correspondan. No hay, delante de ella, nada definitivo, ni absoluto, ni sagrado; ella enseña la caducidad de todas las cosas y para ella sólo existe el proceso ininterrumpido del «devenir» y de lo «transitorio»". En un elogio de Marx, Lenin se congratulaba con la idea de que "desde 1843, Marx, aparecía ya como un revolucionario que proclamaba la crítica implacable de todo lo que existe".

La fórmula hegeliana, marxista, de la identidad del ser y de la nada nos choca y nos subleva. Nos cuesta aceptar que se sostenga tan explícitamente la equivalencia del *sí* y del *no*, de la *verdad* y del *error*, del *bien* y del *mal*. Pero recientemente leíamos en los "Cahiers Pédagogiques" [2]: vemos construirse "un nuevo empíreo moral (o amoral), cuyas virtudes cardinales son la automatización, el récord, la eficacia y el dinero. El bien y el mal, la belleza y la fealdad, lo fasto y lo nefasto, se refugian en la tienda de trastos viejos, y el derecho del más fuerte substituye al derecho puro".

Lo que nos choca en semejantes ideas es, más que el fondo, su forma cínica. Porque ese fondo, precisamente, la "civilización moderna" lo profesa sin inmutarse desde hace tiempo.

Decir que "el ser y la nada son la misma cosa", escandaliza. Pero ¿qué significa, sin embargo, esta otra fórmula casi universalmente aceptada: "todas las opiniones son buenas"? Cuando, como buenos liberales que somos, contestamos al señor García, que dice "blanco": "tiene usted razón", y al señor López, que dice "negro": "está usted en lo cierto" [3], el más elemental buen sentido nos enseña que con suprimir esto, sostenemos, sin sospecharlo, la identidad de las contradicciones.

¡Cuántos se dicen (y se creen) antimarxistas en nombre de un liberalismo que es fundamento del marxismo! Ambos proceden de los mismos principios, pero este último los des-

[2] Nº 3, 1º de diciembre de 1957.

[3] Cf. Santa Teresita del Niño Jesús: **"Historia de un alma. Consejos y recuerdos"**. "Vi que elogiaban mucho a una maestra porque tenía la habilidad de salir del paso sin herir a nadie. Me llamó la atención esta frase: "decía a ésta, no estás equivocada, a aquélla, tienes razón" y yo pensaba: no lo habría hecho así. Hay que decir siempre la verdad. Y ahora la digo siempre. Me da mucho más trabajo, es cierto... Si no me aman, mala suerte. Que no me busquen si no quieren la verdad...".

arrolla mucho mejor. El marxismo, al menos, no se inmuta ante las consecuencias. Entonces entre el liberal y el marxista ¿cuál es el más coherente?

El marxismo y el pensamiento "moderno"

Si el liberalismo fuera tan razonable como difundido; si, como lo pretende, la verdad es eminentemente subjetiva y fluctuante según el capricho de cada uno, nos nos asombremos de que un Albert Camus diga del marxismo en "L'Homme Révolté": "No habiendo nada que sea del todo verdadero o falso, bueno o malo, la regla será ser el más eficaz, es decir el más fuerte. Entonces el mundo no estará dividido en justos e injustos, sino en señores y esclavos". Toda el alma del marxismo, ya lo veremos, cabe en este concepto, muy liberal en su principio y que, además, tiene un fuerte sabor nietzscheano [4].

Así es pre-marxista esta citación del bergsoniano Juan Weber: "Frente a las morales de ideas, esbozamos la moral, o mejor dicho el amoralismo de los hechos... Llamamos "bien" a lo que ha triunfado; al éxito con tal que sea implacable y feroz; con tal que el vencido esté bien vencido, destruído, "liquidado" sin esperanza, el éxito lo justifica todo... El deber no está en ningún lado y está en todas partes porque todas las acciones se igualan en el absoluto [5]. El pecador arrepentido merece los tormentos de su alma contrita, pues no era bastante fuerte para quebrantar la ley. Era indigno de pecar".

He aquí otro párrafo [6] muy impregnado de anti-intelec-

[4] Alusión a este mundo llamado a ser "dividido... en señores y esclavos".

[5] Este rasgo evidentemente gideano nos hace ver como la filosofía de Gide contribuye también a crear esta mentalidad de la cual la flor marxista brota como de un estercolero.

[6] E. Minkowsky. "Ephémère, Dureé, Eternel", Revista de Metafísica y Moral.

tualismo bergsoniano: "Nuestra existencia, en lo que en si tiene de moviente y de viva, está atravesada por antinomias[7] no antinímicas, por contradicciones no contradictorias, por oposiciones no oposicionales. Si se nos presentan en estado naciente, recién se convierten en verdaderas antinomias a contar del momento en que el pensamiento discursivo se apodera de ellas y las moldea a su manera desconociendo su verdadera naturaleza. El dinamismo primitivo las reabsorbe volviéndose estructura a su contacto".

Veamos aún esta "máxima" de Etienne Rey[8]: "La inteligencia se regocija tanto de lo falso como de lo verdadero[9]. Su ley no es la verdad, sino la lógica, y ésta se pone fácil mente al servicio del error".

¡Esencia misma del "espíritu moderno", del espíritu de la Revolución, hijo de la Reforma! Espíritu de odio contra la inteligencia y contra la recta razón ordenada del *ser*. Espíritu de uno de los padres de la Revolución: Juan-Jacobo Rousseau. Así leemos en su "Discurso sobre la Desigualdad": "El estado de reflexión es un estado contra natura...". ...Y el hombre "que piensa es un animal depravado".

[7] Antinomia: oposición de nombres o de palabras teniendo un sentido contrario, v. g.: un honrado bribón.

[8] "Maximes morales et inmorales". Grasset edit. 1914.

[9] Recordemos que el Ser es el primer objeto de la inteligencia. El error del hombre es dar un valor de Ser a lo que no es. Es a partir de esta falsa imagen de ser que la inteligencia razona y puede razonar más o menos lógicamente, lo que es todavía para ella una manera de razonar sobre el ser. Desapareciendo la noción de ser, la inteligencia cesa de tener un sentido. Y como lo diremos más adelante, comprendemos muy bien que los "pensadores" modernos hayan buscado, más o menos confusamente, otra palabra para llenar el vacío dejado por ella. El término "conciencia" parece llamado a ocupar su lugar. Tomada en un sentido completamente diferente del que hasta ahora le diera el pensamiento cristiano, no es de extrañar la singular fortuna reservada a esta palabra en el pensamiento moderno. Sabemos el uso que de ella hizo Rousseau, y luego Bergson... Esta palabra vuelve como un leit motiv bajo la pluma de los marxistas.

"Las ideas generales y abstractas —prosigue en "Emilio" [10]—, son la fuente de los mayores errores de los hombres, la jerga de la metafísica jamás hizo descubrir una sola verdad".

Y en la segunda carta a Sofía [11]: "El razonamiento, lejos de iluminarnos, nos ciega; no eleva nuestra alma; debilita y corrompe el juicio que debería [12] perfeccionar".

Reléanse atentamente las citas que acabamos de hacer, tomando nota de lo que proponen, de lo que niegan, de lo que atacan, de lo que destruyen, y se llegará a la conclusión de que el marxismo no es sino la síntesis, la sistematización rigurosa de todo esto.

Lo que hasta ahora en cada sistema, había sido negación fragmentaria, destrucción parcial, algunas veces inconsciente, el marxismo lo pone en orden y realiza su suma conciente y voluntaria. Toma a su cargo y ordena metódicamente todas las negaciones, todas las proposiciones nihilistas dispersas en las obras de los pensadores más o menos subversivos, desde Lutero hasta Descartes.

En virtud de ésto el marxismo es el término lógico, la coronación de todo el pensamiento revolucionario. Es la Revolución por excelencia, la forma suprema actualmente conocida de la Revolución. Su prestigio mismo depende de eso. Toda la civilización moderna ha trabajado y trabaja para él, y en eso radica su mayor peligro.

[10] Libro IV. Profesión de fe.

[11] Obras y correspondencias inéditas. Ed. Strekeisen Moulton, 1861.

[12] Al modo de M. Prudhomme se podría decir, que en este lugar este "debería" vale lo que pesa. ¿Por qué "debería perfeccionar"? ¿No es ésto sugerir que tal es la plenitud del orden humano? Entonces ¿es bueno, o no es bueno inclinarse hacia ese orden? y aún si evidente que el hombre abusa de su facultad de razonar, sólo el abuso debe ser estigmatizado y no aquéllo que tiene precisamente por objeto "perfeccionar" el juicio, según está obligado a reconocerlo Rousseau.

¿En qué apoyarse para refutarlo?

Después de esto ¿para qué ir a decirle al marxista: Tu asunto no anda? ¡Coloquio de sordos! ¿Que no anda? Si lo cotejamos con esa manera de pensar que él, precisamente rechaza y que el pensamiento moderno ha empezado a minar antes de que se hable de él, claro que no anda. Ahora bien, ¿rechazamos como es debido este pensamiento moderno? En caso contrario somos más incoherentes que él.

¿Su asunto no anda? Pero él sabe perfectamente que anda, que está preparado, justificado y respaldado por los más famosos pensadores y filósofos de los tres últimos siglos.

¿Que su asunto no anda? De hecho todo lo que el espíritu moderno ha concebido y concibe aún, conduce al marxismo.

¿Qué lecciones tendremos que sufrir para decidirnos a *comprender lo que es la "Revolución" y cuán vano es combatir sus fuerzas extremas mientras sigamos admitiendo los sistemas de pensamiento que lo han introducido entre nosotros? Mientras andemos con miramientos, el marxismo aparecerá más coherente que nosotros.*

Es realmente *el único sistema coherente en la incoherencia. Vale decir: el único sistema coherente cuando no se cree en la inteligencia, en el* "ser" *y en la verdad.* Lo que otros sostenían como principio (Kant por ejemplo), pero sin desarrollarlo, el marxismo lo ordena metódicamente, no temiendo llegar hasta sus últimas consecuencias.

¿Por qué asombrarse de que seduzca a nuestra generación? ¿No se ha hecho todo para enseñarle que la verdad no existe? Por eso, (como lo dijo un ministro de la India) "*las cabezas huecas, más que los vientres vacíos, están condenados a ser presa del marxismo*". ¿No es éste, acaso, el único universalismo posible cuando se ha perdido el sentido del ser y por lo mismo, el sentido de la verdad?

No es sorprendente, pues, que un Lenín haya pensado que *la única contradicción verdaderamente irreductible es la del catolicismo y del marxismo.* Oposición entre la religión

de Aquel que se dice el Ser mismo y el sistema en el cual la noción de ser pierde su sentido [13].

El anarquismo

Más exactamente...

...desde el momento en que se rechaza, o se escuchan mal las enseñanzas de la Iglesia que es la única que continúa la defensa de la objetividad del conocimiento intelectual y de las justas capacidades de la razón [14], sólo son posibles dos actitudes lógicas.

Una, la anarquía.

Si la verdad no existe, si lo real no existe, o es incognoscible, si todo cambia según el capricho de la voluntad humana individual o colectiva, si no hay bien ni mal, bello o feo, nada —*absolutamente nada*— puede legítimamente determinar (o apenas tender a determinar) un comportamiento humano.

Si no hay verdad, si el verbo "ser" no tiene realmente sentido, nada puede obligar a nada, pues es materialmente imposible saber si hay un orden verdadero, y, por consiguiente, un justo ordenador. En consecuencia *nadie* tiene realmente derecho de mandarme.

Nada *es* fuera de *mi* (yo) por la sola *conciencia* [15] que poseo de ese *yo*. En consecuencia: "Ni Dios, ni señor".

[13] Cf. Agreguemos esta observación de Henri Lafevre en "Le Marxisme": **"Solo quedan frente a frente, en Francia al menos, el cristianismo (el catolicismo no contaminado por el libre examen individualista protestante) y el marxismo".**

[14] Cf. particularmente el concilio del Vaticano, la Encíclica "Aeterni Patris", de León XIII; los textos de San Pío X contra el modernismo, y más recientemente la Encíclica "Humani Generis" de S. S. Pío XII.

[15] Entendemos que la palabra "conciencia" es la única que aquí conviene. "Inteligencia", efectivamente, no podría convenir, pues una real inteligencia, en sí, supone una relativa inteligencia del mundo exterior, una relativa inteligencia de los bienes, de los

¡Yo, solo!

Prácticamente, lo que me da la gana, mi capricho, mi placer.

Tal es la posición bien coherente del anarquista.

No es difícil adivinar a qué tiende, y dónde desemboca.

Profesar tales principios es posible. Lo que es imposible es vivirlos totalmente. El resultado parcial es una decadencia físico-moral bastante evidente... Si no: insociabilidad pura y simple [16], imposibilidad de dar un sentido a la más mínima relación humana que no sea destructiva.

Puede uno llamarse anarquista. Serlo plenamente nunca. Porque es prácticamente imposible ser coherente hasta ese punto.

Pero marxismo no es anarquía

La odia aun cuando circunstancialmente la utilice como fuerza de destrucción [17].

La anarquía es descartada y normalmente combatida por el marxismo, porque, a sus ojos, es esencialmente una impotencia, una esterilización, un derroche de fuerzas.

Si, como dijimos antes, nada es ni verdadero ni falso, bueno ni malo, y siendo la regla "mostrarse eficaz", se comprende que un Albert Camus [18], prosiga así su descripción del marxismo:

"Lenín sólo cree en la Revolución y en la virtud de la eficacia... La lucha contra la moral formal inaugurada por

valores, de los fines que el orden de este mundo implica o podría implicar. Otras tantas cosas que probarían al anarquista la falsedad de sus principios y de su posición, por la iluminación de la objetividad de un mundo exterior. Sólo esta objetividad permitiría al anarquista considerarse inteligente.

[16] Conocemos el dicho de Sartre: "El Infierno es: ...los otros". ("Huis Clos").

[17] Como ocurrió por ejemplo en la guerra de España.

[18] "L'Homme Revolté".

Hegel y Marx la encontramos en él cuando critica las actitudes revolucionarias ineficaces. Si tomamos las dos obras que son el principio [19] y el fin [20] de su carrera de agitador, impresiona ver cómo siempre ha luchado sin cuartel contra las formas sentimentales de la acción revolucionaria. Ha querido expulsar la moral de la revolución porque creía, con justa razón, que el poder revolucionario no se establece en el respeto de los diez mandamientos... A la vez combatió el reformismo [21], culpable de aflojar la fuerza revolucionaria, y el terrorismo (anarquista), actitud ejemplar pero ineficaz..."

La lectura de las obras de uno de los últimos jefes de la Revolución (y no el menor), Mao-Tsé-Tung, es muy instructiva sobre este punto. Muchos se sorprenderán de encontrar en ellas [22] una severa crítica, y muy oportuna, con respecto a principios y fórmulas de acción que poco satisfacen a ciertos enemigos de la Revolución. Crítica del igualitarismo y del ultra democratismo. Y también crítica de lo que Mao llama el "aventurismo", el "putchismo" (golpismo) y la "Impetuosidad revolucionaria"; formas *incoherentes*, *incoordinadas*, improvisadas, intempestivas, del combate político social.

¡Un marxista verdadero tiene, normalmente, horror a esto! Horror de la anarquía como tal, porque fatalmente disloca el haz cada vez más coherente, cada vez más poderoso de las fuerzas materiales, razón de ser del marxismo.

[19] ¿Qué hacer?, en 1902.

[20] El Estado y la Revolución, 1917.

[21] Aquí se trata precisamente de la reforma que se propone a sí misma un objetivo preciso, objeto mismo de esta reforma. "Para el reformismo, la reforma lo es todo, indicó significativamente Stalin. Para el revolucionario por el contrario lo es el trabajo revolucionario y no la reforma... Es por esto que una reforma se transforma (para él) en instrumento de refuerzo de la Revolución, punto de apoyo del continuo desarrollo del movimiento revolucionario...". De "Los principios del leninismo".

[22] Mao-Tsé-Tung. "Obras escogidas".

A este título y en este orden, el marxismo es organizador, disciplinado, disciplinario, y enemigo de la anarquía.

En consecuencia...

Desde el momento que se ha perdido el sentido del *ser*, perdido el sentido de la verdad, pero que se ha conservado un cierto sentido de la coherencia dinámica, es comprensible que uno se sienta poco inclinado hacia un estéril repliegue sobre sí mismo o hacia la intempestiva agresividad del anarquista. Entonces la gran tentación es el marxismo.

Sólo el marxismo ofrece, si se nos permite, algo así como un orden, o más bien una coherencia [23] en medio de esta negación del *ser* y de la no-creencia en una *verdad*, que es uno de los caracteres más salientes de nuestros tiempos.

En el principio era la acción...

Dinámica, pero sin referencia al *ser*, tal es la civilización moderna, y tal es el marxismo.

La anarquía es estancamiento o exasperación inconsistente.

Pero el marxismo es un culto del mayor rendimiento, un culto de la mayor eficiencia material.

Desde el momento que no se cree en lo verdadero ni en lo falso, en el bien ni en el mal, en lo bello ni en lo feo, el marxismo presenta (contrariamente a la anarquía que se aniquila en su frenético individualismo) la peligrosa seducción de una interpretación "dinámica" del universo, una visión pretendidamente completa del mundo.

Su perversión, su carácter "itrínsecamente perverso" [24],

[23] La palabra "coherencia" es preferible aquí a la de "orden". Esta última, en efecto, es demasiado rica en valores intelectuales, demasiado objeto de inteligencia y, por eso mismo, demasiado estática, demasiado esencialmente metafísica para convenirle al marxismo. La palabra "coherencia" se adapta mejor, nos parece, al dinamismo anti-intelectual del marxismo.

[24] Pío XI, "Divini Redemptoris". 1937.

proviene de que está radicalmente falseada en sus principios esta visión del universo.

Universo que dejó de ser visto, pensado, juzgado, en nociones de *ser*, en función de verdades que se han de conocer, respetar, o servir, sino que ha sido visto, pensado, juzgado en valores de *fuerza*, en valores de *acción*, en valores de *eficiencia*, en valores de *movimiento*, sin referencia a un ser, a una verdad cualquiera.

Universo donde la noción de ser, la noción de verdad, ya no tienen sentido y donde las nociones de movimiento, de fuerza, de acción, de transformación, de trabajo, aparecen fundamentales, y como básicas.

De donde esta observación: *El marxista, el verdadero, es, por esencia, un señor que no cree en la verdad de nada y a quien interesa únicamente la fuerza, la transformación, la puesta en acción de todo.*

Esta inversión intelectual tuerce la más natural manera de pensar y de considerar las cosas y hace difícil la justa comprensión del marxismo.

Si pensamos en esta palabra del Evangelio: "La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo: todo tu cuerpo será luminoso. Mas si tu ojo fuere malo: todo tu cuerpo será tenebroso. Pues si la lumbre, que hay en ti, es tinieblas: ¿cuán grandes serán las mismas tinieblas?" [25].

Punto de vista radicalmente errado del marxismo, principio de una luz que no es más que tinieblas.

Para comprenderlo es necesario acostumbrarse. En efecto, un laborioso estudio puede ser estéril, si se desconocen estos problemas de inversión visual, clave del sistema. Muchos hay que no lo han captado, aun después de mucho mirar documentos, porque los han interpretado y criticado, como si tuvieran un valor "estático", un valor de *ser*, un valor de *verdad*, mientras que su verdadero sentido, su verdadera coherencia es de otro orden: "Dinámico", "dialéctico",

[25] Matth. V. 1. 22.

palabras que para la mayoría de nosotros significan poco o nada.

Esto es lo que explica que nos hayamos detenido tanto hablando del marxismo antes de dar de él una definición filosófica. Efectivamente, semejante definición sería inútil si no fuera precedida de una especie de preparación del espíritu, de acomodación dialéctica del entendimiento.

Esto es, pues, lo que hemos intentado hacer en este largo preámbulo. El lector entenderá mejor así la acentuación típicamente marxista de fórmulas o términos a los cuales habría dado naturalmente "sentido común", lo cual es un error frecuente.

¿Qué es, pues, el marxismo?

Según una fórmula ya clásica, el marxismo es una transposición materialista del idealismo absoluto de Hegel.

Recordemos [26] que para Hegel no hay más realidad que la Idea. La Idea lo es todo. La naturaleza es apenas el sistema de las ideas objetivizadas. El espíritu no es sino la idea replegándose sobre sí misma.

En cuanto al Estado, con su organización militar y administrativa, es la idea que hace la historia, una concepción creadora de la historia. En Marx, inversión completa y hasta cierto punto lógica. En efecto, cuando la idea deja de ser representación de una realidad conocida solo quedan dos alternativas: o no es nada, o se la puede apenas considerar como un producto del cerebro, es decir de la materia.

Así, cuando el idealismo parece más absoluto, más ideal (en el sentido estricto) más desencarnado o desmaterializado, es cuando está más cerca de hundirse en el materialismo [27].

[26] Cf. Verbo. "El marxismo", "toma de conciencia" de la "civilización moderna".

[27] Castigo divino del error por la evidencia misma de su inconsecuencia. Lutero, después de haber tratado a la razón de "p...

Para operarse el vuelco sólo era necesario un empujoncito. Karl Marx, discípulo de Hegel, se encargó de darlo [28].

Desde ese momento la idea deja de serlo todo, deja de ser el agente creador y motor de la historia, para convertirse en un producto de las fuerzas materiales trabajando en la historia. Es la historia la que, contrariamente a lo que Hegel sostenía, será el agente creador, o determinador de la idea.

"Contrariamente al idealismo que considera al mundo como la encarnación de la "Idea absoluta", del "espíritu universal", de la "conciencia", el materialismo filosófico de Marx —escribe Stalin [29]—, parte del principio de que el mundo, por su naturaleza, es material, que los múltiples fenómenos del universo son los diferentes aspectos de la materia en movimiento; que las relaciones y el condicionamiento recíproco de los fenómenos, establecidos por el método dialéctico, constituyen las leyes necesarias del desarrollo de la materia en movimiento, que el mundo se desarrolla siguiendo las leyes del movimiento de la materia, sin necesidad de ningún "espíritu universal"...

Porque, escribe Engels: "Nuestra conciencia y nuestro pensamiento, por trascendente que nos parezcan, no son sino el producto de un órgano material corporal: el cerebro".

Y Lenín [30]: "Los conceptos son los productos más elevados del cerebro, que a su vez es el producto más elevado de la materia". ..."El cuadro del mundo es un cuadro que enseña cómo la materia se mueve y cómo la materia piensa" [31].

"No se podría separar el pensamiento de la materia pen-

del diablo", no deja por eso de ser el antepasado del racionalismo moderno.

[28] No fué el único discípulo de Hegel pasado al materialismo. Feuerbach fué también discípulo de Hegel.

[29] "Materialismo Dialéctico y Materialismo histórico". Pág. 10.

[30] Cuadernos filosóficos.

[31] Lenín: Obras completas, t. XIII, p. 310. Edición rusa.

sante. Esta materia es el substrato de todos los cambios que acontecen" [32].

Y Marx: "el movimiento del pensamiento no es más que la reflexión del movimiento real, transportado y transpuesto en el cerebro del hombre" [33].

Tal es la argumentación de la inversión.

Un idealismo materialista

Pero, reconozcámoslo, a igual dosis de absurdidad [34], el sistema de Marx tiene algo de "menos en el aire" que el de Hegel.

Marx, heredero del idealismo, se beneficia con el aporte de los múltiples sistemas materialistas, y particularmente del más furibundo de todos, el de Feuerbach [35].

En consecuencia, para Marx, nada más fácil que usar los argumentos tan familiares a aquellos que, según San Pablo, tienen "por dios al vientre".

Explicarlo todo, hasta las tendencias de nuestro espíritu, por el juego de las diversas necesidades o deseos materiales: comer, beber, dormir, vestirse, satisfacer sus pasiones, etcétera... es, por cierto, una manera de explicar la historia universal que no necesitó de Karl Marx para expresarse, pero que el marxismo va a utilizar sistematizándola.

"No es la conciencia de los hombres la que determina

[32] Diderot, citado por Lenín en "Materalismo y empirio-criticismo".

[33] Nota final a la 2ª edic. alemana, de "El Capital", L. I, t. I, p. 29. "Ediciones Sociales".

[34] La palabra tomada en este caso en su pleno sentido filosófico de contradicción.

[35] Filósofo alemán (1804-1872). Según él, adorando a Dios, el hombre no hace más quė objetivizarse a sí mismo, y adorarse bajo otra forma. Hace, en consecuencia, de la antropología la ciencia universal. Pero esta antropología es toda sensualista. Los sentidos son dados como cima, el todo del hombre, y lo bello y el bien son exclusivamente reducidos a lo sensible.

su existencia, es, por el contrario, su existencia la que determina su conciencia" [36].

Pero el marxismo tiene otra ventaja sobre el hegelianismo: y es que se beneficia, como todos los sistemas materialistas, sensualistas, de la fuerza de esta evidencia fundamental que es el dato sensible en estado bruto, evidencia del movimiento, evidencia de la transformación de las cosas, de la sucesión continua de los fenómenos, y de la estrecha imbricación de la vida y de la muerte (materialmente, sensiblemente consideradas).

"Todo ser orgánico es en cada instante el mismo y no el mismo —escribe Engels— [37], en cada instante asimila materias extrañas y elimina otras; en cada instante células de su cuerpo decaen y se forman; al cabo de un tiempo más o menos largo la substancia del cuerpo se ha renovado totalmente, ha sido reemplazada por otros átomos de materia, de manera que todo ser organizado es constantemente el mismo y sin embargo otro. Considerando las cosas de un poco más cerca, nos encontramos con que los dos polos de una contradicción como positivo y negativo, son tan inseparables como opuestos y que a despecho de todo su valor de antítesis, se penetran mutuamente" [38].

De ahí el carácter "dialéctico" que, según veremos, es uno de los caracteres principales, sino el carácter principal

[36] Marx: Contribución a la crítica de la economía política en Marx-Engels: "Estudios filosóficos". Cf. igualmente Engels, en "Ludwig Feuerbach", p. 37: "De vez en cuando se encuentra en Feuerbach, frases como ésta: En un palacio se piensa de otra manera que en una choza. Si no tienes nada substancial en el cuerpo teniendo hambre y estando en la miseria, tampoco tienes nada substancial en la cabeza, en el espíritu y en el corazón, para la moral". "Pero él es incapaz de sacar algo de sus frases; quedan como simples maneras de hablar".

[37] Anti-Dühring, pág. 54.

[38] Pronto veremos cómo esta descripción peca por defecto más que por exceso, y cómo la filosofía cristiana, en particular, el tomismo, se niega, en el capítulo del estudio del movimiento, a conformarse con descripciones tan superficiales.

del marxismo. Porque, como lo señala Mao-Tsé-Tung [39]: *"la ley de la contradicción que es inherente a las cosas, a los fenómenos (o ley de la unidad de los contrarios), es la ley fundamental de la dialéctica materialista*".

"La dialéctica —también escribió Engels— [40], considera las cosas y los conceptos en su encadenamiento, en su relación mutua, en su acción recíproca y la modificación que de ella resulta, su nacimiento, su desarrollo y su declinación".

"En el sentido directo —ha dicho más claramente Lenín—, la dialéctica es el estudio de la contradicción en la esencia misma de las cosas" [41].

"La contradicción —ya lo había dicho Hegel—, es la raíz de todo movimiento y de toda vida; sólo en cuanto una cosa tiene contradicción en sí misma se mueve, tiene una impulsión y una autoridad".

"La dialéctica —escribe también el Jefe de la Revolución de Octubre— [42], es la teoría que muestra cómo los contrarios pueden ser, y son habitualmente (y cómo llegarán a ser) idénticos— en qué condiciones son idénticos convirtiéndose el uno en el otro, porque el espíritu humano no debe considerar sus contrarios como muertos, paralizados, sino como vivos, condicionados, móviles, convirtiéndose el uno en el otro".

Crítica de la metafísica

"Es así —comenta Politzer— [43], que la dialéctica se opone en todo a la metafísica. No que la dialéctica no admita ni descanso, ni separación entre los diversos aspectos de

[39] "A propósito de la contradicción". Agosto 1937.
[40] Anti-Dühring, pág. 54.
[41] "Notas críticas" sobre el libro de Hegel: "Lecciones de Historia de la Filosofía"...
[42] Lenín: "Notas críticas" sobre el libro de Hegel: "La Ciencia de la Lógica".
[43] "Principios fundamentales de Filosofía".

lo real. Sino que ella vé en el descanso un aspecto relativo de la realidad, mientras que el movimiento es absoluto [44]. El metafísico aísla los contrarios, los considera sistemáticamente incompatibles [45]. El dialéctico descubre que no puede

[44] Conviene comprender el vuelco completo de las concepciones tradicionales implicadas en esta afirmación típicamente marxista. El sentido común se ha rehusado siempre, efectivamente, a considerar el movimiento como un absoluto. ¿No depende acaso el movimiento de la naturaleza del ser que cambia y que se mueve y, además, de su punto de partida y de su punto de llegada? En consecuencia, especificado por el ser mismo del sujeto que se mueve o que cambia, determinado (al menos) por su origen y su fin, el movimiento es esencialmente relativo para el sentido común, fundamento del pensamiento cristiano.

[45] He aquí uno de los leit motiv del marxismo, y una de sus calumnias más evidentes. La metafísica es presentada y criticada (por él) como podría y debería serlo un "monismo del ser", negación del movimiento. Cf. Stalin: "Contrariamente a la metafísica la dialéctica mira la naturaleza no como un estado de calma, de inmovilidad, sino como un estado de movimiento y de cambios perpetuos, de renovación y de desarrollo incesantes, donde siempre hay algo que nace y se desarrolla, algo que se disgrega y desaparece... Contrariamente a la metafísica, la dialéctica considera el proceso de desarrollo, no como un simple proceso de crecimiento, donde los cambios cuantitativos no se resuelven en cambios cualitativos, sino como un desarrollo que pasa de los cambios cuantitativos insignificantes y latentes a cambios aparentes y radicales, a cambios cualitativos, ...etc.". ¡Contrariamente a la metafísica! ¡Tal es el estribillo! Esto es lo que parece buscar el marxismo: oponerse a la metafísica. ¡Como si la metafísica negara el cambio! ¡Como si la metafísica negara admitir (y explicar) la inextricable complejidad de los fenómenos del mundo material!

"El objeto de la metafísica —escribe Politzer—, es particularmente en Aristóteles, el estudio del ser que se encuentra más allá de la naturaleza. Mientras que la naturaleza está en movimiento, el ser más allá de la naturaleza (ser sobrenatural) es inmutable, eterno. Algunos le llaman Dios, otros el Absoluto, etc...". Uno queda estupefacto ante lo que es crasa ignorancia o mentira descarada. ¡Qué metafísico auténtico definió nunca la metafísica de esta manera! Pero lo que parece valer para Politzer (y el marxismo) es hacer creer que la metafísica "ignora o desconoce la realidad del movimiento y del cambio". ..."El metafísico, escribe

existir el uno sin el otro y que todo movimiento, todo cambio, toda transformación se explica por su lucha [46].

Estos textos son característicos. Expresan admirablemente la orgullosa y la engañosa audacia del marxismo, y la confusión de su espíritu.

Al leer estas citas ¿no se diría que la metafísica (la verdadera) rehusa admitir el movimiento y la inextricable relatividad de las cosas?

Un cristiano que apenas hubiera leído el Evangelio y las Epístolas habría descubierto este famoso pasaje: "Si el grano de trigo que cae en la tierra no muriere, el solo queda; más si muriere, mucho fruto llevará" [47]. Y este otro de la "Primera Epístola a los Corintios" [48]: "Necio, lo que tu siembras, no se vivifica si antes no muere...". Base fundamental del sentido común que conviene comprender y explicar de otra manera que por tautologías, o en "flatus vocis".

Escribir, como lo acaba de hacer Politzer, que todo movimiento, todo cambio, toda transformación, se explica por

seriamente, define las cosas de una vez por todas (ellas quedarán lo que son) y porque las aísla celosamente... por ahí es llevado a oponerlas como absolutamente inconciliables...". Cf. Politzer: "El primer rasgo de la dialéctica: Todo está trabado. (Ley de la acción recíproca y de la conexión universal)". ..."El metafísico no piensa que lo que hace esté conectado con lo que otros hacen...". "La metafísica aísla los fenómenos sociales los unos de los otros: la realidad económica, la vida social, la vida política, son otros tantos campos separados. Y en el interior de cada uno de estos campos, la metafísica introduce mil tabiques". "Así razona el metafísico, niega el cambio, lleva al absoluto la inmovilidad aparente de las cosas" (sic!!!). "El metafísico no sabe mantener esta unidad de lo específico y de lo universal".

Mostraremos, un poco más lejos, cuán falso es todo esto y veremos quien, si el marxismo o la metafísica, capta mejor lo real, es más capaz de explicar el movimiento y de salvaguardar la unidad de lo específico y de lo universal.

[46] Conocemos la fórmula hegeliana de las tres fases de esta lucha: tesis, antítesis y síntesis.

[47] San Juan XII, 24.

[48] XV, 36.

una lucha, es una explicación para niños, substitución de una palabra por otras, y precisamente una de esas tautologías que un Santo Tomás o un Aristóteles habrían tenido escrúpulo en emplear en casos tan serios. ¿Cómo explicar entonces la lucha? ¿Por el movimiento? ¿Por el cambio? ¿ Por la transformación? Quien no vea que estos términos: lucha, movimiento, cambio, transformación, suponen precisamente la idea de lo que se quiere explicar o definir, no ha entendido nada del asunto.

Tomismo y marxismo

Precisamente en este capítulo del estudio del movimiento, tan estimado por los pensadores marxistas, es muy instructivo cotejar el pensamiento de los maestros marxistas con el de Santo Tomás de Aquino. Y es digno de notar que dichos pensadores, por más partidarios que sean de la lucha, nunca se atrevieron a hacerlo.

Para Santo Tomás como para Aristóteles. ¿Qué es el movimiento?

¿Se conformaron con nuestra definición corriente: "moverse, es ir de un punto a otro, o pasar de un estado a otro"? ¡De ninguna manera! Porque precisamente, a esta explicación le faltaría lógica, como le falta a la de Politzer, por entrar algo de aquello que queremos definir en los términos de la explicación. Los verbos "ir" o "pasar" por expresar ellos mismos la idea de movimiento, no sirven para la definición.

A decir verdad no existe más que una sola definición posible del movimiento. Santo Tomás no temió tomarla de Aristóteles:

"Ser movido o estar en movimiento es al mismo tiempo *ser y no ser*". ¡Y he aquí, sin duda (aunque disguste a Politzer), un sentido de la contradicción no ajena a la metafísica!!

Mientras el marxismo se conforma con repetir esta pro-

posición aristotélica (del movimiento que consiste en *ser* o *no ser*) sin "saber qué hacer con ella" [49], Aristóteles y Santo Tomás, sin rechazar esta evidente contradicción, han "sabido hacer" de su rigurosa explicación uno de los capítulos más importantes de la metafísica.

Según ellos las cosas en movimiento, por todo lo que ya tienen, *son;* (pues solo puede estar en movimiento lo que *es*, lo que ya existe).

Mas, por todo lo que las cosas en movimiento no tienen aún, pero hacia lo cual tienden, ellas *no son* (aun cuando lo *serán* después).

Así para el pensamiento tradicional y católico, el movimiento es, a la vez, *ser* y *no ser*. Pero esta aparente contradicción, lejos de oponerse como lo afirma el marxismo, al principio de identidad [50], primer principio universal [51], se aviene a él sin ninguna dificultad. Porque la contradicción que el movimiento presupone entre los elementos que pone en juego, no es sin embargo, aquella que consistiría, *para una misma cosa*, en ser y no ser *a un mismo tiempo y bajo el mismo aspecto.*

Gracias a esta precisión que no es característica de los marxistas, el pensamiento tradicional y católico los deja muy atrás en su completo y minucioso estudio de la realidad. Pues mucho mejor que el marxismo, que pretende asir todo lo real no fraccionando nada, no rompiendo nada, el pensamiento tradicional y católico une, en una perfecta jerarquía, las evidencias sensibles y las deducciones de la inteligencia, salvaguardando, en rigurosa armonía, el todo del hombre [52].

[49] Engels reprochó a Feuerbach "el no haber sabido hacer absolutamente nada con algunas de sus frases".

[50] "Sí, sí; no, no"; (Cf. el sentido común confirmado en este caso por el Evangelio mismo). Vale decir: lo que es, es; lo que no es, no es; principio de identidad... absolutamente fundamental y universal.

[51] Y por consiguiente primer principio de la metafísica y de la física.

[52] S. S. Pío XII. Mensaje de Navidad 1957: "El hombre nun-

¡El marxismo, en cambio, lo mutila, haciendo incomprensibles las exigencias de lo más elevado y específico que hay en el hombre: la inteligencia!

Todo lo que los marxistas ven y descubren con tanta complacencia en el mundo material, los maestros del pensamiento tradicional y católico lo ven y lo descubren igualmente. Pero lo hacen sin separar nada (en el caso, el universo metafísico) por incapacidad o negación diabólica de unirlo convenientemente a los datos proporcionados por los sentidos. Ellos saben ordenarlo en una visión rigurosamente coherente de todo lo real.

Contrariamente a las calumnias marxistas, no es el pensamiento tradicional y católico el que mutila lo real por fraccionamiento o rechazo, sino el marxismo que pretende atenerse a los datos sensibles más elementales. Mientras tanto, el pensamiento tradicional y católico consigue que estos datos sensibles, por él aceptados, no sean separados de todo lo que el marxismo niega.

Reconocer y no mutilar lo real

El pensamiento tradicional y católico no separa nada. Distingue, lo que es muy diferente. Y esto para no confundirlo todo. Lo que no le impide ver (sin el menor esfuerzo) la extrema complejidad de los innumerables fenómenos del mundo material. Al contrario, los escudriña y los explica con mayor rigor que el de las descripciones e interpretaciones marxistas.

ca está tan solo, aun en acontecimientos particulares, que sus determinaciones y sus actos no tengan repercusión en el mundo que lo rodea. Ejecutor de la divina sinfonía, ningún hombre puede considerar que su acción sea un asunto que le atañe exclusivamente. La vida moral es, sin duda, en primer lugar, un hecho individual e interior, pero no en el sentido de un cierto «interiorismo» o «historicismo» por el cual tal o tal se esfuerza en debilitar y rechazar el valor universal de las normas morales".

Las montañas, bajo la influencia de la nieve, de las lluvias y de la erosión se achican poco a poco, sin dejar de ser ellas mismas. Un árbol crece sin cambiar su identidad. El individuo humano guarda su personalidad en el flujo de los procesos orgánicos y mentales que constituyen su vida.

"Sabemos que cambiamos —decía Carrel— [53], sabemos que no somos iguales a lo que antes éramos y sin embargo somos los mismos... Somos la superposición de los diferentes aspectos de una identidad".

Tal es la realidad.

Porque no basta con probar que todo lo que está sujeto al movimiento *es y no es* de alguna manera. Hay que "explicarlo", como dice sin hacerlo Politzer. Porque sostener que esta contradicción se explica por la lucha no es una explicación; sólo son palabras.

En realidad, el marxista comprueba en el mundo en movimiento una cierta forma de contradicción. Describe sus fenómenos. Pero, a despecho de sus dichos, no explica nada. Si efectivamente se quiere explicar el cambio no basta enunciar que es una cierta forma de ser y de no ser, *hay que saber distinguir (y más aún, explicar) el hecho de que esta manera de ser y de no ser obedece a leyes precisas.* Particularmente las transformaciones de los cuerpos se producen con la regularidad del orden que comprobamos, especialmente en química. He ahí un punto bastante importante como para que el simple término de "lucha" no baste para justificar y explicar el conjunto de fenómenos que le están vinculados.

Pues, una vez más, la metafísica tradicional y católica, lejos de separar, lejos de negarse a ver, se inclina con atención sobre este problema y logra resolverlo respetando todos sus datos. La unidad del mundo le es familiar porque conoce sus leyes, su ordenamiento y su sentido. Considérese lo que el tomismo suele designar por el ser móvil de un compuesto,

[53] Alexis Carrel: Cirujano y fisiologista francés. (1873-1944). "La incógnita del hombre".

en el cual una materia prima es siempre susceptible de movimiento bajo el flujo y reflujo de las transformaciones substanciales, y veremos si la metafísica es o no es contrario a la idea de movimiento y a la "conexión universal" de las cosas. Veremos sobre todo si es cierto que las verdaderas explicaciones del movimiento de los cuerpos y de la unidad del universo se encuentran del lado de esos filósofos "monistas del devenir" que son los marxistas, o del lado del pensamiento de la metafísica cristiana.

A física nueva, vieja metafísica [54]

Así será posible explicar esa forma de la física moderna que llaman ondulatoria, recurriendo a Santo Tomás y a sus desarrollos sobre la "materia" y la "forma".

No es Santo Tomás, autor de la teoría de una "materia prima" definida como "potencia pura", quien se hubiera sorprendido de la proposición de Einstein: "La materia es dinamismo puro" [55].

Y por consiguiente, no es la metafísica tradicional cristiana la que fracciona y excluye, sino el marxismo con su negación injustificada de tener en cuenta precisamente esta parte de la realidad que la metafísica descubre.

Frenesí de la contradicción

El sentido mismo que se da a la contradicción en ese frenético sistema de la contradicción es harto elemental. Así cuando presentan la simple sucesión como una forma particularmente clara de la contradicción de los seres.

Cosa curiosa (y sin duda sistemática) eluden hablar de esta forma de contradicción, que, sin embargo, sería la única verdaderamente anti-metafísica, porque es impensable...

[54] Título del libro de Matthieu Blanc.

[55] Que la hubiera entendido de un dinamismo pasivo, siempre abierta al dinamismo activo de la forma.

Bastaría precisar que esta contradicción consiste en afirmar que una cosa puede ser y no ser *al mismo tiempo y de la misma manera.*

Lo que hace que, en el marxismo, la contradicción parece buscada por sí misma. Se la desea absolutamente, se la busca, se la quiere y se la proclama, aun cuando no la haya. En conclusión: *el marxismo es menos una comprobación metódica y fundada de la contradicción en el mundo material en movimiento, que una sistemática voluntad de encontrar y de introducir la contradicción por doquier. El marxismo aparece así más como un histerismo de la contradicción que como una filosofía de la contradicción.*

En el fondo, la antipatía va a la noción de *ser*, y a su consecuencia que es la *verdad*. Y más allá de las nociones de *ser* y de *verdad*, la antipatía va a la metafísica.

Más que un sistema de la contradicción, el marxismo es —y quiere ser— un sistema anti-metafísico. A este fin, cualquier argumento es bueno. Ya hemos dicho algo de su calidad.

No interpretar el mundo, sino cambiarlo

Forma moderna del viejo monismo de Heráclito, "monismo del devenir" [56] es este marxismo que estudiamos.

"Panta rei", "todo fluye", decía este último. "No nos bañamos dos veces en el mismo río. Lo que es, no es; y lo que no es, es; pues todo deviene y nada permanece".

Con tales principios no se puede afirmar nada, ni conceder sentido de *ser*, sentido de *verdad* a nuestras palabras. Puesto que nada es, nada podemos decir, pues *decir que nada no es, es aún afirmar algo.*

[56] Lenín lo reconoce muy explícitamente: "Cuadernos filosóficos". Citados por Politzer: "La concepción materialista del filósofo de la antigüedad, Heráclito, para quien el mundo es uno, no ha sido creado por ningún dios ni ningún hombre, constituye una excelente exposición de los principios del materialismo dialéctico".

Pero como Aristóteles [57] dijo hace más de dos mil años: "Es imposible que nadie conciba jamás que al mismo tiempo y de la misma manera, la misma cosa exista y no exista. Según algunos, Heráclito es de otra opinión; pero no es necesario pensar todo lo que uno dice. El fundamento de la opinión de estos filósofos es que sólo han admitido la existencia de las cosas sensibles; y como veían que la naturaleza sensible está en movimiento perpetuo, algunos, como Cratilo, pensaron que no era necesario decir nada. Se contentaban con mover el dedo".

¿No es ésta, proclamada desde los tiempos más remotos, la estigmatización del marxismo?...

No decir nada y conformarse con mover el dedo es muy poco dinamismo para un monista del devenir y la acción...

Si Cratilo viviera en nuestros tiempos sería marxista; es decir, que en lugar de callarse simplemente, admitiría que el lenguaje no tiene valor de *ser*, valor de *verdad*, sino valor de *eficiencia y de acción. Lenguaje de acción y no de afirmación o de negación. Dicho de otra manera: lenguaje donde se da menos importancia a lo que es afirmado o negado* (gramaticalmente), *que a la acción que ese lenguaje provoca o favorece.*

En cuanto al hecho, ridículo, de contentarse con mover el dedo, el marxismo lo ha substituído hoy por el hecho de la "Revolución Universal y permanente". Ya no se conforma con la acción de un dedo sino con la puesta en marcha de "todo lo que aspira a moverse", con la puesta en marcha de todas las fuerzas posibles del planeta entero: acción general de una transformación radical y continua del universo.

Porque, como lo dijo Lenín: "Los filósofos no han hecho hasta ahora sino interpretar diversamente el mundo. *Se trata de cambiarlo*" [58].

[57] Metafísica, IV.
[58] Tesis sobre Feuerbach.

V. — ASPECTO EMINENTEMENTE CORPORATIVO DE NUESTRO TRABAJO. REDES Y ANIMADORES

38) Sin preocupación de uniformidad

Siempre será necesario recordar a los animadores su deber esencial: promover células nuevas teniendo sumo cuidado en respetar la intimidad y la psicología de cada una.

Un animador que quisiera adaptar todo al mismo molde e imponer a las células que conoce su manera predilecta de trabajar, no habría captado nada del mecanismo de nuestra acción.

39) Alcanzar las élites

La sociedad está compuesta de cuerpos sociales (jurídicos, militares, culturales, económicos, rurales, etc.). La vida íntima de estos cuerpos está asegurada por la irradiación de sus élites; una sociedad sin élite real o desvinculada de ella por instituciones de carácter anárquico, es una sociedad condenada a la disgregación.

Sea como sea, deben ser alcanzadas las élites; por lo menos por algunos apóstoles entusiastas intensamente formados tanto en lo natural como en lo sobrenatural.

Los animadores de La Ciudad Católica deben ser estos apóstoles humildes y sacrificados.

40) Difusión por capilaridad

No olvidar que La Ciudad Católica no es un "movimiento" en el cual cada uno deba marcar el compás al estilo militar, sin salirse de las filas.

Los esfuerzos deben ramificarse hacia los distintos grupos afines, ya sea por amistad, profesión, etc., mediante los cuales nuestros amigos podrán infiltrar con más facilidad las ideas esenciales del orden social cristiano.

Es así que la necesidad de este trabajo por "capilaridad" ha hecho aparecer la de las redes "psicológicas".

Obligación de respetar el espíritu de tal método, so pena de "corto circuito".

Nada de planificación fuera de lugar bajo pretexto de unidad.

La unidad está en el espíritu de nuestra enseñanza, y se manifestará espontáneamente en su debido momento. Sê perdería todo al tratar de imponerla antes de tiempo.

41) Nada de regimentación

Tener cuidado en dejar a los miembros de la célula una justa iniciativa; evitar el querer "taparlos".

Saber que para que la adhesión de los hombres sea duradera es necesario confiarles responsabilidades.

42) Impulsar a los mejores

En cada célula: descubrir a los mejores.

Síntomas:

a) el más apasionado (pero activo) y que busca desesperadamente la verdad;
b) el "silencioso", el frío, que hace pocas preguntas, pero pertinentes; preguntas que más que objeciones son aclaraciones.

Persuadirse que son éstos los que dirigirán la célula. Prepararse a sí mismo para ir a trabajar a otra parte.

Es cierto que no se debe descuidar a los otros, pero en este trabajo de formación de una élite, impulsar a los mejores, dosificando los esfuerzos. Los demás seguirán y les darán alcance más tarde.

43) No inquietarse inútilmente

No tomar en serio el argumento siguiente: si no estoy para cuidar tal reunión, se van a decir cosas erróneas. ¿Y qué? No por eso el mundo va a dejar de girar.

Hay dos posibilidades: o las tonterías dichas no tienen importancia refiriéndose sólo a puntos de detalle y todos las van a olvidar pronto, o se trata de errores graves y se presentará más adelante oportunidad de rebatirlos. Al desarrollarse la enseñanza de La Ciudad Católica se llegará a la refutación de estos errores sin parecer incriminar directamente a sus autores, lo que tiene sus ventajas.

44) Incompatibilidad de humor

¿Por qué no decirlo? Muchas dificultades provienen de incompatibilidad de humores. Es lamentable, y debe hacerse todo lo posible por remediarlas, pero sin ilusionarse demasiado. . .; es un mal que durará mientras haya hombres. Hay que saber trabajar a pesar de eso y no ser terco. Cuando se advierte que alguien no quiere "marchar" porque la cara de Fulano o Zutano (tal vez la nuestra) no le gusta, arreglárselas para formar otra célula donde estos granos de arena desaparezcan.

Si es posible, un excelente procedimiento consiste en confiar la formación de la nueva célula precisamente a aquel o aquellos que ponían inconvenientes.

45) De los salones a los bares

Problema análogo al de las antipatías personales es el malestar que puede provenir del ambiente.

Es evidente que un ambiente "solemne" intimidaría a algunos: obreros o amigos de condiciones modestas, prefieren un cuadro más familiar y trabajar a su manera que aguantar las discusiones de corte académico en las que los "literatos" se complacen.

Más granitos de arena, es cierto; pero la experiencia enseña que bastan para parar muchas máquinas.

46) Recuperar

Aun si una célula se desmorona, no todo está perdido; siempre hay elementos recuperables.

Y aun no pudiendo recuperarlos, no hacerse mala sangre; una célula siempre es el fruto de un esfuerzo de propaganda e irradiación suficiente para que aun cuando aquélla fracase el balance final sea positivo. Basta con saber que a menudo el sólo deseo de fundar una célula provoca reacciones favorables.

47) Multiplicidad y variedad de los animadores

Todas estas razones explican el por qué de buscar varios animadores (muy diferentes entre sí) para una misma provincia o ciudad y por qué eliminamos hasta la idea de una "célula oficial" (nota 14), favoreciendo la máxima flexibilidad en los contactos, respetando así esa delicada variedad en los seres y en las cosas, y asegurarle al mismo tiempo a nuestro trabajo, su mayor rendimiento.

De esa manera, los que no son alcanzados por uno lo son por el otro. No es anarquía, sino adaptación muy meditada al orden natural de las cosas.

La unidad está en la enseñanza, en la permanencia y perseverancia de esta enseñanza. La unidad humana será el fruto (por consiguiente, llegará más tarde) de nuestro trabajo.

48) No se publican listas

De ahí la negativa en publicar listas de suscriptores o animadores. Además de un elemental deber de discreción y hasta de prudencia, hay que dejar a cada red su constitución propia, sin interferir arbitrariamente con el pretexto de un mayor rendimiento, que a la postre es más administrativo que real.

Que los que quieran trabajar, "trabajen" primero a sus amigos; ese es el mejor método y la regla psicológica de nuestra acción.

49) El animador

Todo amigo de La Ciudad Católica debe o debería tender a suscitar y animar células. Los llamados "animadores" son amigos particularmente dedicados a nuestra causa y que han sido reconocidos por la dirección de La Ciudad Católica después de constatar su mayor comprensión del espíritu de "prudencia" que nos anima.

50) Primer servidor

El papel esencial del animador es el de ser el "primer servidor"; de ayudar, favorecer y provocar la difusión de la doctrina, la creación de nuevas células.

Una larga experiencia enseña que las oportunidades de "mandar" son poco frecuentes y casi siempre peligrosas.

Cuando se pretende hacer "infiltración capilar" y se entiende que nuestra acción es esencialmente una empresa de este tipo, es un grave error pretender el que la gente marche militarmente.

51) Cualidades

En consecuencia, el animador debe tener una obstinación y una ingeniosidad siempre en aumento para intensifi-

car la irradiación de nuestra acción, despertar el interés, salvar las dificultades de los primeros contactos, etc.

Su humildad y su desinterés lo deben impulsar a estar siempre dispuesto a ceder su lugar si se da cuenta que otro animador se adapta mejor a las circunstancias o al ambiente.

No debemos ser ni pretender ser más que los servidores de la Verdad. Es su servicio el que obliga. Hay que saber apartarse a tiempo cuando nuestra presencia constituye, más que una ayuda, un obstáculo.

El animador debe saber "desaparecer" cuando las células están "lanzadas" y todo permita pensar que sabrán marchar solas.

NOTA MUY IMPORTANTE. Por razones fácilmente comprensibles, a partir del próximo número sólo podremos enviar **Verbo** a quienes se hayan suscripto. Instamos, pues, a nuestros lectores y amigos a suscribirse, y a quienes puedan, a ayudarnos económicamente en esta lucha por la Realeza Social de Cristo Nuestro Señor.

CONFERENCIA

del Arzobispo de Guatemala, Excmo. y Rvdmo. Mons. MARIANO ROSSELL ARELLANO

en el Tercer Congreso Católico de la Vida Rural. el 21 de abril de 1955, en la Ciudad de Panamá

Excelentísimos y distinguidos congresistas:

Sean mis primeras palabras de enhorabuena a la Muy Honorable Jerarquía Católica de Panamá y a las muy beneméritas instituciones y personas que auspician este Congreso. por traer a colación temas alusivos a la Vida Rural, cuya importancia y cometido entrañan uno de los aspectos más sobresalientes en la lucha titánica que sostiene la Ciudad de Dios militante, frente, no ya a la ciudad terrena, sino a la ciudad diabólica hoy día encarnada en la seducción del Comunismo.

El campo con su vida rural ha sido en la Providencia Divina el bastión más duro de conquistar por el Comunismo ateo. En Rusia misma el campesinado es el soporte más inestable del régimen, que ha asesinado más campesinos en un lustro que todas las injusticias sociales del último siglo. En el *campo rural*, perdóneseme el pleonasmo, encuentro uno de los medios providenciales para marcar el alto a la nueva barbarie, que está no ya a las puertas de Roma, como los bárbaros en el siglo III, sino intramuros de Roma misma. Es, pues, de indiscutible importancia este

Congreso que patrocina la Jerarquía Católica de Panamá, para ahondar en este tema, a mi entender de suma estrategia para la lucha en que querramos o no, estamos ya sumergidos en este siglo del Comunismo ateo.

No van dirigidas mis palabras a hablaros e informaros de las tácticas y obras del Comunismo en general, pues éstas de todos son conocidas y abunda, además, la más erudita bibliografía. Vengo, más bien, a traeros las tristes experiencias y valiosas enseñanzas, que nos dió la vida rural de Guatemala, acosada hasta hace menos de un año por el Comunismo. Mi tema dejará por un lado toda especulación. Y tal vez las tácticas del Comunismo usadas en Guatemala, no sean de poco valor para quienes no vivieron en carne propia esa tragedia ignominiosa, que asesinó cuerpos, y pervirtió almas, inspirada y dirigida por el Comunismo ateo.

Desequilibrio e injusticia agrícola

Guatemala es un país agrícola, su población rural supera con creces a la población ciudadana. El campesino es el personaje más numeroso e importante en nuestra vida económica. Sin embargo, el campo y su riqueza no están distribuídos ni cristiana, ni proporcionadamente a la índole del país agrícola que es Guatemala, ¿razones de este desequilibrio? son numerosas; pero entre ellas citaré algunas que por lo poco conocidas, tendrán por lo menos el aliciente de la curiosidad.

Historia de la vida agrícola

Durante la vida de la dominación hispana, asombra en muchas regiones del antiguo Reino de Guatemala la admirable distribución de la tierra que se implantó por el tesón justiciero de misioneros y obispos. Se procuró hacer en dichas regiones que los nativos fuesen propietarios de tierra laborable, casa, animales domésticos y animales de carga. Se

dotó además a numerosos pueblecitos de bienes comunales, y en algunas regiones hasta se llegó a tener una especie de bancos de reservas para los agricultores indígenas, cuando por inundaciones, azote de langosta, incendios, etc., veían perdidas sus cosechas.

La tierra nunca tuvo mejores, ni más numerosos propietarios que en el siglo XVI de nuestra Historia. La sombra tutelar del justiciero Obispo Marroquín, y de los frailes misioneros, luchó porque el indígena disfrutara como propietario de la tierra y de sus beneficios.

Pero la ambición humana nunca encuentra diques, y poco a poco se fueron creando a espaldas de la justiciera legislación hispana grandes propiedades: esas estancias, fincas y haciendas que poco a poco iban devorando la propiedad privada, y con ella a sus mismos propietarios, que seguían trabajando la tierra, pero ya no como suya, sino como arrimados, como necesitados de esa parcela, de la que antes libremente disponían. Pero, aunque despojado del derecho de propiedad de la tierra, el nativo pudo, sin mayores dificultades, obtener el usufructo de ella y así aunque atentatorias, la "hacienda" y la "finca" no llegaron a lesionar al máximum el derecho de propiedad del indígena, que a la sombra de la hacienda siguió llevando su vida rústica de campesino.

Quedaban por lo menos intocables los bienes comunales de los pueblecitos y una legión de pequeños propietarios, que, unas veces vivían de los frutos de la pequeña agricultura y otras vivían del producto exiguo de sus cosechas y de alguna artesanía en la que se especializaban los pueblos: ora como tejedores, carpinteros, alfareros y otros oficios. Así sorprendió a Guatemala la época independiente, que en lo económico siguió las formas de cultivo y economía ya viciadas de los últimos años del siglo XVIII y comienzos del XIX y en vez de avanzar en el natural campo de la agricultura y de la propiedad agraria, se estancó durante casi medio siglo y dió luego el paso más retrógrado que nunca diera la economía en toda nuestra historia: puesto que, bajo el símbolo del Liberalismo y de su criminal lema económico "*dejar ha-*

cer" y de su nefasta "*libre competencia*", el poderoso, el político, el terrateniente acapararon la propiedad de los grandes y pequeños propietarios, despojaron a numerosos pueblos de los bienes comunales y arrebataron a la Iglesia los labrantíos e ingenios, que además de servir para el digno decoro del culto y fomento de la educación pública, y la beneficencia, eran para el campesino el banco cristiano, "*monte pío*" se llamaban con nombre que respondía a su realidad, y que hacía posible que nunca la propiedad indígena cayera en manos del poderoso. El odio del Liberalismo contra la Iglesia, no era tanto porque adversara su doctrina teológica, sino porque la Iglesia era la protectora del indio y el dique contra la rapiña de quienes querían explotar al campesino. El Liberalismo quitó a la Iglesia sus bienes, y los medios de poder facilitar al campesino la defensa de los suyos, y antes de un cuarto de siglo de tal despojo había logrado arrebatar sus tierras a miles de pequeños propietarios, que iban cayendo en las garras de los ambiciosos gobernadores, funcionarios liberales, y de sus amigos, que eran liberales en grado sumo en el arte de despojar de la tierra a sus legítimos poseedores. La devastadora tempestad de la rapiña económica Liberal, acabó con la pequeña propiedad privada que en copioso número había sido el patrimonio del siglo XVI, y que se había reducido bastante en el siglo XVIII, para llegar casi a extinguirse a finales del siglo XIX y principios de XX, como fruto de la injusticia social del Liberalismo.

El Liberalismo en escaso medio siglo había arrebatado de las manos del campesino guatemalteco, más del 90¾ % de sus tierras en nombre del *dejar hacer*, que en cristiano se traducía sin eufemismos en "*dejar robar*". Robó el Liberalismo sus bienes a la Iglesia, robó sus bienes a las instituciones científicas, robó al campesino; creó las grandes propiedades puestas en manos de una ínfima minoría. En esta situación depredatoria llegó, allá por 1944, el primer embate del Comunismo que había encontrado, por obra y gracia del Liberalismo y del Conservatismo, el campo más abonado que imaginarse pueda para ganar adeptos en pro de una ideolo-

gía que esgrimía como señuelo el lema: "*hay que dar la tierra a sus legítimos dueños: los que la trabajan*" o "*todo campesino tiene derecho a tener tierras qué trabajar*".

El Liberalismo fue de esta suerte el más auténtico pionero de la causa comunista que se escudaba tras una legítima aspiración del campesino de Guatemala: recuperar la tierra de que había sido despojado.

II

Y como el campo es el secreto de la vida económica de nuestra nación, y la propiedad se cultivaba para beneficio de una minoría, que a veces vivía en el extranjero dilapidando escandalosamente las ganancias obtenidas en la agricultura, las ciudades se veían empobrecidas, y, fuera de una minoría profesional, cuyo medio de vida era superior, el guatemalteco, especialmente el obrero, llevaba una vida pobre, debido a que sus salarios reducidos no le daban lo que tan claramente exigen las normas de la Iglesia, de la "Rerum Novarum", que no admite los salarios de miseria, sino que exige que el obrero debe ser retribuído con salarios decorosos, familiares, capaces de llenar el sustento y el honesto recreo de la familia. El Liberalismo, con sus salarios de hambre y con su política antisindical, creó en la clase obrera un modo de vida que iba a ser el medio para fomentar el descontento del obrero ciudadano, como existía el descontento campesino, ante los atropellos que venían cometiéndose en nombre de la *libertad* de competencia, en la que siempre salía sacrificado el débil frente al poderoso.

El campo y la ciudad estaban desequilibrados como consecuencia de una política injusta que favorecía sólo a una minoría frente a una mayoría proletaria explotada, y una clase media que sufría la arrogancia del Liberalismo económico, la miseria del campo monopolizado y la insolencia de una burocracia política, que constituía un *modus vivendi* para quienes sostenían los regímenes gubernativos, casi sin excepción anticristianos y dictatoriales.

III

Bajo capa cristiana

Pero a pesar de que el ambiente de injusticia social era favorable a la prédica del Comunismo, éste no se presentó a cara descubierta y batiendo palmas a sus doctrinas. No: sabía que el pueblo de Guatemala, sus campesinos sobre todo, eran profundamente religiosos. El Liberalismo había quitado a Dios de las escuelas, pero no pudo expulsarlo de los ranchos del campesino. Dios vivía en la vida popular y mientras la plutocracia se sumergía en bacanales y la burocracia gubernativa negaba en público a Dios, a la moda Liberal, la Iglesia, sin bienes económicos y maltratada en lo jurídico, seguía con el rico patrimonio de los pobres, y sus naves continuaban siendo estrechas para contener a quienes alababan a Dios Nuestro Señor. El campesino y la Iglesia seguían estrechamente unidos con Dios frente a la burocracia laica de la cosa pública, que preparaba con su rapiña el campo a los demagogos, traficantes mercenarios de la justicia social al estilo comunista.

Y como el proselitismo comunista conocía el alma católica de nuestro pueblo, acordó, como su primera táctica, infiltrarse en el alma campesina por la puerta sagrada de sus creencias religiosas.

IV

Ostentación de catolicismo

Cuando cayó el régimen político que había sojuzgado a Guatemala hasta 1944 y que, como digno heredero de la ideología Liberal, había llegado a encarcelar sacerdotes cuando abogaban por la justicia social, los comunistas quisieron iniciar su campaña proselitista cubiertos bajo el manto de reivindicadores de las clases laborantes y empezaron por disfrazarse con pieles de oveja. Regalaban a los pueblos imágenes de Nuestra Señora y añadían al nombre de la imagen

las siglas del partido político, así, por ejemplo, obsequiaban una imagen de la Santísima Virgen y la llamaban "Nuestra Señora del Carmen del PAR", que eran las siglas del dicho grupo comunistoide; anunciaban en sus discursos demagógicos de campaña electoral, que ellos darían a la Iglesia la libertad que le habían robado sus antecesores en la cosa pública. Llegaron las delegaciones de propaganda electoral hasta ir en pleno a las iglesias y comulgar en la Misa Mayor, para hacer ostentación de catolicismo ante los campesinos y obreros de los pueblos. Las planillas de diputados iban al dorso de las estampas del Sagrado Corazón. Toda una máquina electoral iba oculta en las más inimaginables formas de la piedad religiosa. Ofrecían a los pueblos la reparación de sus iglesias, le obsequiaban túnicas a las bellísimas imágenes procesionales de que se enorgullecen casi sin excepción los pueblecitos de Guatemala. Las directivas políticas de los grupos comunistoides con frecuencia recurrían a la simulación de mandar a celebrar misas por el éxito de sus campañas. Todos esos abusos —apenas esbozados— eran conocidos por la Curia Metropolitana y sin descanso había que estar presentando protestas y aclaraciones, y fué menester, en una solemne y recordada oportunidad, que el propio Arzobispo de Guatemala se presentara sorpresivamente a una Misa que habían solicitado los organizadores de un Congreso Internacional Pro-Paz y al que asistían los procomunistas, quienes con tal proceder trataban de hacer creer que la Iglesia estaba de acuerdo con los congresos Pro-Paz. El Arzobispo de Guatemala apareció sin ser esperado en la Misa y declaró públicamente desde el púlpito de la Iglesia, que aquella Misa se celebraba por el éxito del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, para implorar la Paz, pero la Paz de Cristo y no para coadyuvar a la farsa de los congresos Pro-Paz de los comunistas; que era incompatible ser católico y comunista, y aprovechó tal oportunidad para recordar a los asistentes la excomunión reciente que había decretado la Iglesia contra comunistas, coadyuvantes y simpatizadores.

Fomento de la inmoralidad

Mientras por una parte el Comunismo usaba en todas sus campañas del medio religioso y de ostentación de acatamiento a la Iglesia, para adentrarse en la confianza del campesino, por otra iniciaba una fuerte y bien pensada táctica de ir formando pequeños núcleos anticatólicos, mediante una sistemática conquista de elementos de reconocida inmoralidad, para que fomentaran al máximun en las poblaciones rurales todos los vicios, especialmente el alcoholismo. Y ya era cosa sabida que la llegada de ciertas delegaciones del partido o partidos comunistoides tenía como protocolaria ceremonia una o muchas "*parrandas del partido para sus afiliados.*" Se concedía a los afiliados a los partidos procomunistas que pudieran tener negocios de ventas y fabricación clandestina de licores. Y era frecuente que en los pueblos donde el alcalde y autoridades eran afiliados a los partidos gubernistas —léase procomunistas— éste y su Consejo eran los abastecedores de los tan codiciados licores. Por medio del alcohol abrió el partido Comunista grandes brechas en los campesinos y laborantes.

Corrupción de la mujer

Añadíase a lo dicho una campaña corruptora en todas las manifestaciones posibles. Se fomentaba la prostitución bien retribuída. Se corrompía a las afiliadas a los partidos oficiales comunistas o filocomunistas; y, además, cuando en una mujer de algún pueblo hallaban dotes de proselitismo o liderismo se le concedían buenos puestos y bien remunerados en la burocracia oficial. Estas mujeres eran no tan sólo las lideresas y propagandistas de los movimientos pacifistas, sino corruptoras de oficio del alma femenina entre obreras y campesinas, y, a la postre, espías, verdugos torturadores en las cárceles, jefes de milicias populares, etc.

Una vez obtenida la relajación moral, mediante el fomento de las bajas pasiones y valiéndose de la retribución

monetaria, de empleos y especiales granjerías, era asunto fácil iniciar la campaña de combatir la doctrina cristiana. Pero esto se hizo a "*sotto voce*", en la penumbra, a hurtadillas y con sigilo.

Contra los párrocos

El primer paso era ir desacreditando al párroco del lugar. Con habilidad se trataba de hacer creer a los campesinos que las calamidades del pueblo se debían a la influencia del párroco. De suerte que si subía el azúcar, el culpable era el párroco; si venía la langosta, el culpable era el párroco que no pedía a Dios por sus feligreses; si escaseaba el maíz, el culpable era el párroco cuyos amigos lo escondían, decían, para que subiera el precio. Si había una inundación o calamidad pública en un pueblo y la Iglesia llevaba, como es su costumbre multi-secular en Guatemala, víveres, ropas, donativos, etc., para ayudar a los más necesitados, hacían correr la especie de que el Párroco se había quedado con gran parte de los auxilios o que los donativos no venían de la Iglesia, sino de los partidos oficiales. Se trataba de culpar a la Iglesia, que en Guatemala desde 1875 no tiene ni siquiera la propiedad de sus templos, de ser Ella la causante del latifundismo y enemiga de dar tierra a los campesinos. El mal, a Dios gracias no pudo cundir en el alma católica de los campesinos, pero una minoría cayó en el lazo comunista y se comprobó que la conquista del campesino por el campesino era el más poderoso medio de proselitismo procomunista.

Roto el vínculo con la moral cristiana y el afecto hacia el Párroco, el Comunismo se lanzó abiertamente a la palestra.

Siembra de odio

Su primer objetivo fue sembrar una discordia diabólica, no solamente entre campesinos y patronos, sino entre los mismos campesinos, ahondando divisiones, fomentándolas

hábilmente, provocando entre familias hechos sangrientos, que aseguran por generaciones el odio familiar. Llevaban a un campesino X a un puesto y luego incitaban al enemigo de éste a eliminarlo con la complicidad de las autoridades locales casi siempre "procomunistas". La división y el odio eran el fruto en cada lugar donde penetraba la directiva del partido Comunista.

Fomento del odio racial

El Comunismo sacó a relucir un odio racial que desde hace siglos se había casi extinguido en Guatemala: el odio del indio contra el blanco. Se hablaba al campesino de que los conquistadores y sus descendientes (los dueños de fincas) los habían despojado de sus tierras y que el *partido* iba darles de nuevo las tierras por aquéllos robada. A los cofrades indígenas de los pueblos menores y aldeas se les amenazaba con traer protestantes y hacerles su capilla evangélica, si no colaboraban con los partidos oficialistas. Se llegó hasta el extremo inaudito de llevar al puesto máximo de una cofradía religiosa indígena a un protestante. Y casos hubo, en que para fomentar el odio al párroco del lugar, el propio gobernador se apoderó de las llaves de la iglesia y del mismo Sagrario y las entregó a la cofradía, en aquel momento en manos de indígenas rebeldes provocados contra su pastor.

Tales fueron en resumen, *muy resumido*, los modos de entrar a las poblaciones campesinas y los medios de proselitismo en la primera etapa de infiltración, cuando el nombre de partido Comunista todavía no se había sacado a relucir.

Se entró por el camino de lo religioso al alma del campesino, se le debilitó por el vicio; se le corrompió con el dinero y granjerías; se le retuvo valiéndose de odios de clases, de raza, de tipo familiar; se le prostituyó finalmente con la sed de mando en pequeño.

V

Campaña abierta

Llegó por fin el momento en que el Comunismo se quitó la careta y al descubierto se presentó como partido Comunista, con escuelas de capacitación, con mitines públicos, etc. Y entonces, a pesar de la corrupción y malos hábitos burocráticos implantados, vino la peor de las desbandadas que sufrió el partido: el catolicismo remanente de muchos que por debilidad o por conveniencia habían claudicado se sintió renacer y el prepotente partido Comunista tuvo que quitarse el nombre de tal y seguir en mayor escala las tácticas primeras. El partido Comunista se había infiltrado en todos los órdenes de la vida política y social de Guatemala, desde la Corte Suprema de Justicia hasta los puestos mínimos de las alcaldías municipales. Y con todo, el pueblo no había podido soportar la campaña abiertamente comunista. Y en medio de su poderío el partido tuvo que cubrirse otra vez con la piel de oveja y de redención del humilde.

En su última etapa el Comunismo dominaba todos los medios de propaganda, periódicos murales, folletos ilustrados profusamente, distribución gratuita de novelas comunistas, de revistas editadas a todo lujo y en colores. Altoparlantes puestos en las plazas de los pueblos, difundían de día y de noche los programas comunistas de la radiodifusora nacional, cuyo director y personal eran del "camouflageado" partido Comunista.

Reforma agraria

Pero el máximo señuelo para atraer al campesinado aún renuente fué la llamada reforma agraria. La propiedad agrícola de Guatemala no está repartida conforme a las normas de justicia distributiva que exigen las encíclicas, por causa de las dos nefastas ideologías políticas que han señoreado el poder, el conservatismo y el liberalismo, ambos injustos con el derecho campesino a poseer y laborar una tierra que de-

biera ser inexpropiable, como patrimonio familiar. El Comunismo conoció este desequilibrio entre el poseedor de grandes extensiones, sin cultivo muchas veces en más de la mitad, y la tierra arrendada a quienes la trabajaban sin poseer un mínimo pedazo. Propuso una ley agraria, no del todo desprovista de justicia, pero que tenía el máximo defecto de negar la propiedad de la tierra y sólo darla en usufructo temporal, con el fin de tener al campesino a merced de los camaradas comunistas, y poder despojarlo de la tierra dada, siempre que no obedeciera las líneas y directrices del partido. Esta arma de conquista surtió sus efectos pronto. Los campesinos ávidos de tierras empezaron sistemáticamente a apoderarse de la tierra, aun violando la misma ley agraria. Hubo hechos sangrientos por la disputa de tierras entre los mismos campesinos. En los lugares en donde los campesinos no quisieron apoderarse de la tierra, trajeron campesinos de otros lugares y desalojaron a los que vivían en aquéllos. Y los intrusos se convirtieron en amos de los viejos campesinos del lugar. De suerte que en muchas regiones la ley agraria sólo hizo cambiar los amos de la tierra, pero los campesinos nativos siguieron peor que antes, obligados a trabajar para el *campesino amo* recién instaurado y entregarle parte de la cosecha.

La ley agraria, no se aplicó según ordenaba su articulado, sino según el capricho de los líderes comunistas. Había propiedades que no podían ser repartidas, debido a que estaban cultivadas en su totalidad, o eran bosques de reservas forestales. Pero nada valía, ni la misma ley por ellos dada, cuando hallaban posibilidades de conseguir adeptos o campesinos que hicieran cociente electoral. La ley agraria fué, pues, gracias a una injusticia social presente, el mejor ariete para ganar por lo menos para fines electorales, la voluntad del campesino.

Otros medios de proselitismo fueron, en sus varias etapas, aprovechar las misiones dichas culturales de alfabetización, los congresos regionales de educación, de sanidad, para sus fines de propaganda. Uno de los puestos que trataban de

ocupar en cada pueblecito rural era el de la maestra de escuela, y los grupos de alfabetizadores de adultos. Los jefes camineros eran otros de sus más fáciles medios de divulgación y proselitismo en la vida rural.

VI

Formación de líderes campesinos

No podemos pasar en silencio la táctica maravillosa y de admirables resultados para su conquista diabólica, de formar líderes campesinos, de la misma región a ser posible y de las mismas costumbres. Cuando en los pueblos encontraban a un campesino dotado de facilidad de palabra y de cierto sentido de don de gentes entre los habitantes de un lugar, a este tal lo halagaban con dinero, viajes, puestos públicos y trataban de instruirlo a fondo para su causa. Le hacían viajar a la ciudad capital, lo sometían a cursos de aprendizaje, lo llevaban a congresos internacionales, lo enseñaban a hablar en público al estilo y con la técnica comunista y luego lo lanzaban a su apostolado marxista. Llegaron a tener en sus manos cofradías de varios miles de indios, con sólo tener un indio líder a sus órdenes. Creo que si el Comunismo hubiera tenido más tiempo para proseguir este proselitismo, su éxito hubiera sido temible. Aludo en este aspecto solamente al hecho de la formación y capacitación marxista que se daba en el campo a los dirigentes campesinos, y omito tratar de las escuelas que especializaban en asuntos campesinos también a no campesinos, pero que eran dedicados a la causa de proselitismo y organización rural. Lo mismo tendré que omitir tratar de las escuelas de capacitación marxista en el campo de la docencia universitaria y de las actividades sindicales y obreras. Pero no puedo dejar de mencionar la tendencia comunista de llevar a los pueblos y aldeas, los oropeles y seducciones de la ciudad en sus frecuentes festividades deportivas y culturales, cuya finalidad era quitar al campesino su manera sana de vida e irle inculcando modalidades de la diversión ciudadana.

VII

Lo Providencia Divina

Muchos otros aspectos menores se han tenido que dejar en atención a que no me está permitido abusar de vuestra benevolencia; pero no podría en conciencia dejar de decir dos palabras sobre la lucha de la Iglesia de Guatemala frente al Comunismo. lucha en la cual se manifestó con lujo de detalles la Providencia Divina. Somos el país que menos clero tiene en proporción a su población y a la difícil comunicación entre sus pueblos, para llegar a los cuales algunas veces se requieren varios días de camino por selvas y bosques impenetrables. Las leyes de entonces vedaban a la Iglesia por precepto constitucional, intervenir en los asuntos de justicia social, a fin de dejar campo abierto a la prédica comunista. El campesinado, por añadidura, desconocedor de otra comunicación que no sea la verbal, por no saber leer, no podía ser adoctrinado por escrito. Sin clero, sin posibilidades de la instrucción por escrito, sin medios económicos, pues la Iglesia de Guatemala no tiene un centavo en su patrimonio, ni ha recibido nada del Estado, y con prohibiciones constitucionales a la obra de la Iglesia en el campo social, nos encontrábamos en la situación más desoladora, que nunca imaginamos. Cuando el Episcopado de Guatemala desde hace diez años lanzó la advertencia de que el Comunismo se estaba infiltrando en Guatemala, se creyó tal actitud una posición hostil a la cosa pública. Así, pues, en tan angustiosa situación desprovistos de los medios humanos vino Dios Nuestro Señor en ayuda de Guatemala y fueron tales las muestras de su Providencia, que dudar de ellas sería faltar a lo objetivo y cometer un pecado de ingratitud.

Y vayan algunos ejemplos: dieron por venir en aquel entonces Obispos cismáticos a nuestra tierra, los cuales le servían al gobierno para agasajarlos y hacer creer al pueblo ingenuo que la Iglesia iba de acuerdo con el Estado y por otro lado lograr su pretendida conquista de una Iglesia na-

cional cismática. Uno de estos obispos, cismático por los cuatro costados, que venía en pro y por encargo de los filocomunistas, no sólo se encontró con el más hondo vacío en Guatemala, sino que por la misericordia infinita de Dios, precisamente en Guatemala fué donde se iniciaron las gestiones para su vuelta al redil del que había desertado. Vino a robar ovejas para pasarlas al redil comunista y resultó el ladrón quedándose en forma honesta dentro del redil que pretendía saquear. Mientras el Comunismo a costa de millones de quetzales lograba concentraciones populares de 30 a 40 mil almas, todos ellos pagados y traídos en camiones del Estado y transportes oficiales, la Iglesia sin pagar a nadie lograba una clausura de Congreso Eucarístico con más de 300.000 personas, que llegaron a Guatemala a pesar de la huelga de transportes que se organizó en esos días por los sindicatos comunistas. La Iglesia sacaba una radiodifusión católica y a los pocos días era clausurada. Sus publicaciones fueron suprimidas hasta tres veces. Pero el pueblo de Guatemala por instinto cristiano, editaba las Pastorales por su cuenta y llegaron a alcanzar por iniciativa privada hasta tirajes de más de medio millón de ejemplares. Los esfuerzos de organizar un clero nacional cismático fracasaron en un total cien por ciento. Y cuando se desataba la peor de todas las campañas: la desmoralización sin precedentes en nuestra historia y cuando los campesinos frente a la ley agraria empezaban a claudicar por necesidad de subsistencia, entonces vimos el prodigio nunca imaginado: la imagen venerada de un Crucifijo salió de su Santuario, el partido Comunista lanzó sus huestes al propio recinto del templo y organizó a los campesinos para que impidieran la salida de la copia de la bendita imagen del Señor de Esquipulas. Y el Señor salió entre ellos, sin que se diera cuenta, en el fondo de una camioneta indefensa. Y se escurrió a su vista y luego recorrió los pueblos y aldeas y a su paso caían postrados de fervor hasta los bastiones y fortalezas del Comunismo. La presencia del Santo Cristo hizo más contra el Comunismo, que si cien misioneros y millones de libros y centenares de horas

católicas radiadas hubieran dirigido la campaña anticomunista. Los campesinos salían a los caminos en masa a detener la imagen del Santo Cristo para postrarse ante ella y besar sus pies benditos y por ríos y montañas y a través de lagos y desiertos la imagen del Santo Cristo iba predicando dos cosas, solamente dos: no se puede ser *cristiano y comunista,* no se puede ser guatemalteco y comunista. Bajo el dosel azul y blanco de la bandera nacional recorrió en año y medio el Santo Cristo de Esquipulas toda la patria, y desde su salida los campesinos entendieron, que no era posible creer en el Santo Cristo y en la doctrina y prácticas de Marx. Cuando la tarde de la llegada del Santo Cristo a Escuintla, bastión número uno del Comunismo. vi más de cinco mil campesinos que aclamaban su fe católica y en breve alocución les dije que: "Escuintla había probado que no era comunista porque así veneraba a Jesucristo", aquella multitud obrera aplaudió frenética y vi sus rostros surcados de lágrimas. Cada paso del Santo Cristo por los pueblos era seguido de un renacer de fe y frecuencia de Sacramentos; tocaba el Señor los corazones y al punto humeaban de fe. Vimos conversiones inusitadas, oímos las voces de los campesinos y obreros en torno al Crucificado y cuando el Señor salía de los pueblos veíamos un espectáculo impresionante de hombres que derramaban lágrimas como si se despidieran del ser más amado, o como si presintieran que el Santo Cristo había venido a confortarles para luchar. El Señor había encontrado una vez más a las ovejas fieles y a las descarriadas.

Ante tales prodigios que a la sola presencia del Santo Cristo se realizaban, no dudamos de que el Comunismo estaba derrotado en Guatemala. Sabíamos que de un momento a otro podíamos quedar sin vida tanto los prelados, como los venerables sacerdotes y los fieles entre los cuales sufrieron cruento martirio un número no inferior a seiscientos asesinados en prisiones, caminos. y en sus propias casas. Pero esa era la sangre expiatoria, que de esos nuevos héroes de Cristo se iba a sacrificar a imagen y semejanza del Divino Crucificado que había tocado con su gracia las almas de

aquéllos que eligió para perpetuo pregón del vigor de los mártires, como en los primeros días del Cristianismo. Podían morir seiscientos o miles, pero Cristo no podía perder en Guatemala, porque Guatemala había sido conquistada por su infinita misericordia. El hechizo divino de un Crucifijo reconquistó a toda una nación que había caído ya en las garras del Comunismo.

Resumen

Las tácticas del Comunismo usadas en Guatemala para apoderarse del campesino nos ponen en evidencia el siguiente resumen:

El Comunismo usó como su táctica de ingreso al corazón campesino la religión católica. Se fingió católico, declaró que su doctrina era la doctrina social de León XIII.

Conjuntamente desató una campaña habilísima y seductora de inmoralidad sin precedentes. Fué su segunda táctica vencer al campesino en su moral para disponer de él a su antojo.

Eligió líderes campesinos y los envió al exterior a adquirir una preparación técnica de proselitismo soviético.

Sembró el odio entre los sectores de los pueblos, para, valiéndose de los varios bandos, tenerlos hábilmente a merced de sus necesidades.

Y para coronar su obra se aprovechó del estado de injusticia social y de la distribución de la tierra, de suerte que con una ley agraria se pudiera sojuzgar al campesino.

VIII

La Iglesia de Guatemala tuvo que atacar desde todas sus posiciones y para ello empezó por despertar la conciencia dormida de los guatemaltecos, que debido al eterno fraude electoral en que fué especialista el régimen Liberal, se abstenían de votar.

. . . .

Pero al par de aquella campaña nacional y ostentación de fe que se fomentaba, y que tenía sentido de apoteosis al paso de la imagen del Santo Cristo de Esquipulas, se realizaba la forma de combate formando minorías de apostolado, para llegar a los puestos de lucha con elementos bien formados entre los seglares; fué nuestra pequeña Acción Católica uno de los más grandes consuelos en aquellas horas de enorme desconsuelo ante el avance marxista que todo invadía.

Frente a la lucha ideológica de reivindicación social, la Iglesia habló sin ambajes, y condenó por igual, los crímenes de los regímenes políticos pasados, Conservatismo y Liberalismo, cuya miopía y a veces su maldad, les llevó a disponer el campo abonado al Comunismo, con las injusticias sociales cometidas, al despojar a tanto campesino de su tierra.

La Iglesia sostuvo un espíritu de justicia social, haciendo ver que la propiedad de la tierra en forma inexpropiable y patrimonial para el campesino, las prestaciones de medios agrícolas, y una permanente y ostentosa cristianización en los pueblos, puede hacer que el campo jamás caiga en manos de los comunistas. La tarea fué ardua por la ceguera habitual en todas partes, de querer acaparar la tierra en manos de unos cuantos. No bastan buenos salarios y jornales y dádivas al campesino, si no posee decorosamente su justa parcela de tierra. Campesino con tierra no es sugestionable por el Comunismo. Campesino sin tierra, ya está a medias e inconscientemente dentro de la órbita de seducción comunista.

Dos son los aspectos que a mi juicio decidirán el futuro del agro, frente al Comunismo: la independencia del campesino, como propietario y el fomento del cristianismo como en los primeros días de la Iglesia. Más que hablar de amos y colonos, hablemos de hermanos en Cristo. Sólo Cristo es Nuestro Señor, y El dijo: *Amáos los unos a los otros como yo os he amado*. La doctrina de Cristo pide hermandad universal, y no vasallaje de clases.

21 de abril de 1955.

CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN

Sr. Administrador de VERBO
Córdoba 679, esc. 710.
Capital

El que suscribe ....

domiciliado en ....

.... tiene el agrado de remitir a Ud. la cantidad

de $ ....

....

....

....
Firma

Suscripción a 6 números: Argentina $ 50.— m/n. Exterior 0,60 dólar
Suscripción extraordinaria: $ 500.— m/n ó 6 dólares
Precio del ejemplar: Rep. Argentina: $ 9.50 m/n. Exterior 0,10 dólar

Cheques y giros a la orden de LA CIUDAD CATOLICA
Córdoba 679, esc. 710, Buenos Aires, Argentina

Correo Argentino Central B

TARIFA REDUCIDA
Concesión nº 6250

FRANQUEO PAGADO
Concesión nº 1217

Domingo E. Taladriz, San Juan 3875, Bs. As.